



Madrid, un libro abierto

CUADERNOS MADRILEÑOS
Recorridos urbanos e históricos



UN PASEO POR EL MADRID DE CERVANTES

Diana Malpartida Niveiro

1



UN PASEO POR EL MADRID DE CERVANTES

ÍNDICE

	Página
Introducción.....	3
Objetivos.....	4
Cuadro cronológico.....	5
El Madrid del Siglo de Oro: historia, cultura y sociedad.....	7
• Madrid y la literatura.....	10
• Madrid y el teatro.....	12
• Madrid y el arte.....	16
El barrio de las letras.....	18
Biografía madrileña de Cervantes.....	21
Breve biografía madrileña de Lope de Vega.....	26
Breve biografía madrileña de Francisco de Quevedo.....	29
Recorrido por el Madrid literario: Cervantes y su época.....	32
Propuesta de actividades.....	44
• Actividades antes de la visita.....	44
• Actividades durante el recorrido.....	44
• Actividades después de la visita.....	45
• Actividades complementarias.....	45
Documentos y textos.....	47
Bibliografía.....	54

INTRODUCCIÓN



Miguel de Cervantes Saavedra, pintado por Juan de Jáuregui en 1600 y portada de la primera edición de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Madrid, Juan de la Cuesta, 1605.

Entre el siglo XVI y el XVII, entre el Renacimiento y el Barroco, entre el primer y el último rey de la casa Austria, las artes y las letras españolas vivieron su apogeo, un esplendor lleno de figuras geniales y únicas. En la segunda mitad del siglo XVI nacieron en España sucesivamente Miguel de Cervantes, Luis de Góngora, Lope de Vega, Tirso de Molina, Francisco de Quevedo, José de Ribera, Francisco de Zurbarán, Diego de Silva Velázquez y Pedro Calderón de la Barca, por no hablar más que de la primera fila de la literatura y la pintura. Cada uno de estos personajes podría haber marcado su época; pero la extraordinaria concurrencia de todos ellos en unos pocos años es lo que califica a esta época de Siglo de Oro.

En este recorrido didáctico nos aproximaremos a esta época visitando uno de los barrios de Madrid que más estrecha relación guarda con esta época dorada: el barrio de las letras y haremos especial hincapié en la vida y obra de nuestro más insigne escritor, Miguel de Cervantes, autor de la primera novela moderna.

Don Quijote soy, y mi profesión la de andante caballería. Son mis leyes, el deshacer entuertos, prodigar el bien y evitar el mal. Huyo de la vida regalada, de la ambición y la hipocresía, y busco para mi propia gloria la senda más angosta y difícil. ¿Es eso, de tonto y mentecato?

(Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*)

OBJETIVOS

- Acercarse a la figura de Cervantes.
- Encuadrar a Cervantes en su época: conocer algunos de los momentos históricos más relevantes de los siglos XVI y XVII.
- Poder seguir la huella de Cervantes en Madrid reconstruyendo su biografía.
- Situar históricamente la dinastía de los Austrias y conocer aspectos esenciales de cada monarca.
- Aprender aspectos clave de la vida y obra de Lope de Vega y Francisco de Quevedo.
- Acercarnos a la sociedad madrileña de la época: usos y costumbres.
- Estimular la lectura de El Quijote así como comprender, ubicar y analizar aspectos básicos de la obra.
- Aprender fuera del aula de manera lúdica e interactiva.
- Aprender a recorrer la ciudad con una mirada activa, observando placas, edificios y toda aquella huella que permita al alumno reconstruir la historia de su ciudad.

CUADRO CRONOLÓGICO

Año	BIOGRAFÍA DE CERVANTES	CONTEXTO HISTÓRICO
1547	Nace Miguel de Cervantes Saavedra, cuarto hijo del cirujano Rodrigo de Cervantes y de Leonor de Cortinas , en Alcalá de Henares.	Derrota de los protestantes en la batalla de Mülhberg.
1551	En busca de mejor fortuna, la familia Cervantes marcha a Valladolid, donde se hallaba la Corte.	
1561		Traslado de la Corte a Madrid.
1567	La familia de Cervantes llega a Madrid. El escritor ingresa en el Estudio de la Villa.	
1568	Cervantes estudia con Juan López de Hoyos, nombrado rector del "Estudio de la Villa" .	Mueren el príncipe Carlos e Isabel de Valois..
1569	Tiene que huir de Madrid por haber herido en duelo a un hombre y sale de España. Se instala en Roma, convertido en camarero de monseñor Acquaviva.	Felipe II se casa con Ana de Austria. Se organiza la <i>Liga Santa</i> .
1571	Cervantes lucha heroicamente en la Batalla de Lepanto.	Batalla de Lepanto.
1572	Pese a haber perdido el movimiento de la mano izquierda, participa, en varias campañas militares durante los años siguientes.	
1575	Obtiene cartas de recomendación de don Juan y el duque de Sessa y decide regresar a España. Embarca en Nápoles.pero es apresado por unos corsarios berberiscos y conducido a Argel. Se suceden cinco años de cautiverio, intercalados por numerosos intentos de fuga siempre fallidos.	
1580	Los trinitarios fray Juan Gil y fray Antón de la Bella pagan el monto del rescate y Cervantes queda en libertad. A finales de año se traslada a Madrid.	Felipe II es nombrado rey de Portugal. Nace Francisco de Quevedo.
1581	En Lisboa espera un empleo con la ayuda de su amigo Mateo Vázquez	Independencia de los Países Bajos.
1582	Regresa a Madrid sin conseguir empleo.	
1583	Conoce a Ana de Villafranca. Termina <i>La Numancia</i> y comienza <i>La Galatea</i> .	
1584	Se casa con Catalina de Salazar	Nacen Tirso de Molina y Saavedra Fajardo.
1585	Muere su padre Rodrigo. A finales de año lo encontramos en Sevilla.	San Juan de la Cruz, <i>Cántico espiritual</i> .

1592	Vuelve a Sevilla	
1593	Muere su madre.	
1594	Cervantes vuelve a su tarea de recaudador en Granada.	
1597	Es encarcelado varios meses en Sevilla.	
1598	Sale de la cárcel. Lleva a su hija Isabel a vivir con su hermana Magdalena.	Muere Felipe II.
1599	Reside temporalmente en Madrid.	Nace Velázquez
1600	Probable viaje a Toledo.	Nace Pedro Calderón de la Barca.
1601		La Corte se traslada a Valladolid.
1603	El matrimonio Cervantes se instala en Valladolid, nueva sede de la Corte.	Muere Isabel de Inglaterra. Francisco de Quevedo redacta <i>El buscón</i> .
1605	Publicación de <i>El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha</i> , en la imprenta madrileña de Juan de la Cuesta.	Nacimiento del príncipe Felipe, futuro Felipe IV.
1606	De nuevo tras la Corte, Cervantes se traslada a Madrid, donde se instala -al menos desde 1608- en el barrio de Atocha; después en la calle de la Magdalena, muy cerca de la librería de Francisco Robles y de la imprenta de Juan Cuesta.	La Corte vuelve a instalarse en Madrid.
1609	Muere su hermana Andrea.	Lope de Vega, <i>Arte nuevo de hacer comedias</i> .
1610	Intenta acompañar al Conde de Lemos a su virreinato en Nápoles, pero es rechazado.	El conde de Lemos es nombrado virrey de Nápoles.
1611	Fallece su hermana Magdalena.	Se cierran temporalmente los teatros.
1612	El matrimonio Cervantes, se traslada al número 18 de la calle Huertas.	
1613	Salen las <i>Novelas ejemplares</i> , en Madrid, por Juan de la Cuesta,	Luis de Góngora da a conocer la <i>Primera Soledad</i> y <i>El polifemo</i> .
1614	Publica el <i>Viaje del Parnaso</i> .	Fernández de Avellaneda: <i>Segunda parte del Quijote</i> .
1615	Se traslada, por última vez, a una casa en la calle de Francos, esquina a la del León, frente al mentidero de los comediantes. Se publica la <i>Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha</i> , en Madrid, por Juan de la Cuesta.	Luis XIII de Francia casa con Ana de Austria, hija de Felipe III.
1616	Enfermo de hidropesía fallece el 22 de abril siendo enterrado al día siguiente, en el convento de las trinitarias descalzas de la calle de Cantarranas (actualmente, de Lope de Vega)	Muere Shakespeare.

EL MADRID DEL SIGLO DE ORO: CULTURA Y SOCIEDAD

Generalmente los españoles solemos llamar Siglo de Oro al período de mayor esplendor de nuestro pasado literario, la época durante la cual España, debilitada políticamente, se impone a sus vecinos por la irradiación de su cultura, particularmente en el terreno de lo literario. Es habitual situar su comienzo en los primeros años del reinado de Carlos I, pero las opiniones sobre su final suelen diferir. Para algunos sería 1648, año en el que España tuvo que reconocer la independencia de Holanda y en el que la paz de Westfalia puso fin a los sueños del Imperio. Para otros, se prolongaría hasta 1665, momento en el que finalizó el reinado de Felipe IV e incluso para algunos se prolongaría hasta la muerte de Calderón en 1681. Para el propósito que a nosotros nos interesa que es aproximarnos al vivir cotidiano de aquella época en la villa de Madrid, así como conocer los aspectos más destacados de sus figuras más relevantes, la cuestión sólo tiene una importancia relativa, por lo que incidiremos en situar la dinastía de los Austrias sin entrar en consideraciones más específicas y en ese marco general, ubicaremos a sus protagonistas más relevantes.

Entre 1518 y 1700 ocuparon en el trono cinco monarcas de la casa Habsburgo; al término de dicho período, España aún dominaba el mundo, pero ya asomaba su decadencia. Dedicaremos una breve atención a la relación de cada monarca con la ciudad. Estos reyes fueron los protagonistas de una época convulsa y esplendorosa:



Carlos V, por Tiziano; Felipe II por Sofonisba Anguissola; Felipe III por Frans Pourbus el Joven; Felipe IV por Velázquez; Carlos II por Juan Carreño de Miranda.

La relación de **Carlos I** con Madrid es más bien escasa, si bien hay que reconocer que reconstruyó y remodeló el entorno del Alcázar, donde vivió largas temporadas. No será hasta su hijo, **Felipe II**, cuando se convertirá Madrid en sede permanente de la Corte y por tanto en capital del imperio español. Esto ocurrió en el año 1561. Quizá pareciera lógico pensar que Felipe II

hubiera elegido para establecer la Corte otras ciudades como Toledo, Sevilla, Burgos o Valladolid pero optó en cambio por Madrid. Pero, ¿por qué Madrid? La villa había crecido bastante en población y en importancia durante el siglo XVI y tenía el Alcázar pero, comparándola por ejemplo, con Toledo, no dejaba de ser una simple villa. Hay distintas y contrarias opiniones con respecto al porqué de esta elección, pudiendo tratarse de razones como la cantidad de agua de la zona, la amplitud de los bosques buenos para la caza de los alrededores o la centralidad de la villa. Por una u otra razón, Madrid se encontró con que la Corte se aposentaba en sus dominios y allí iba a permanecer hasta el año 1600. Los efectos de esta decisión sobre Madrid fueron tremendos. En muy poco tiempo la capital se vio en la necesidad de rebasar sus murallas ante la falta de espacio para las nuevas edificaciones. La población pasó de 20 000 habitantes a unos 58 000 antes de que llegara el siglo XVII, y las 2500 casas existentes se convirtieron en 7000. Como consecuencia de ello cambió la orografía del terreno, se secaron muchos cursos de agua e incluso el clima se hizo más extremo.

La población no aguantó mucho dentro de estos muros pues el continuo flujo de personas que buscaban instalarse en la villa, a la sombra de la Corte, hizo que pronto se construyeran numerosas viviendas fuera de los límites fijados, a pesar de las prohibiciones del concejo. En cuanto a las viviendas edificadas en el interior de la cerca, su imagen se vio afectada por la Regalía del Aposento, por la que se obligaba a cada propietario de una vivienda a ceder parte de ella a un cortesano para que éste se hospedara. La picardía hizo que a partir de entonces muchas casas de las que se construyeron a partir de ese momento disimulasen su estructura interior mediante una falsa fachada para hacer creer que tenían una planta y no dos. Son las llamadas “casas a la malicia”. En Madrid podemos aún verlas en el barrio de la morería, un buen ejemplo es la casa que sita en la confluencia de la calle de los Mancebos con la calle de la Redondilla, en el barrio de la Latina.

Aunque en un principio se dudaba de que el traslado de la Corte a Madrid fuese a ser permanente, poco a poco Madrid va a ir adquiriendo consciencia de su capitalidad. Prueba de ello fueron la fundación de numerosos conventos, la llegada de importantes artistas, como fue el caso de Cervantes, que trabajaron en la población y la celebración de grandes festejos reales.

Pero esta euforia comenzaría a tambalearse tras la muerte de Felipe II el 13 de septiembre de 1598. Durante el año siguiente se propagaron constantes rumores acerca del traslado de la Corte a Valladolid y efectivamente en enero de 1601 se produjo el traslado de la capital durante los siguientes cinco años. Pero **Felipe III** no quedó conforme con el cambio y desde 1606, con el regreso de Felipe III, la ciudad volvió a resurgir. Una vez asegurada la continuidad de la Corte, Madrid vio cómo en los años siguientes se construyeron palacios, conventos, iglesias y espacios públicos como la Plaza Mayor y cómo mejoraban

sus infraestructuras con la construcción de fuentes y de un incipiente alcantarillado.

Los reinados de Felipe III y Felipe IV supusieron una etapa de definitivo asentamiento de Madrid como sede de la Corte. Fue una etapa histórica sin igual ya que las artes se desarrollaron hasta un punto difícilmente igualable, al tiempo que la crisis y la decadencia sacudían a la monarquía. Esta característica hace del Siglo de Oro una época llena de contrastes: mientras la corte y la nobleza seguían ofreciendo una imagen de esplendor, la miseria atenazaba a la mayoría de la población. Paralelamente, la creación artística y literaria alcanzaba sus cotas más elevadas. Desde 1598, fecha en la que Felipe III sucedió a su padre, hasta 1665, fecha en la que murió Felipe IV, Madrid iba a reunir a pintores, escritores y escultores cuyos nombres habrían de pasar a la Historia. Este período se caracterizó por las fiestas, las recepciones, las representaciones teatrales, las procesiones, etc. Con **Felipe IV** el número de celebraciones llegó a ser excesivo ya que se celebraba desde la entrada o salida de la Corte hasta la mayor parte de las fiestas religiosas, cuyo número era tan alto que el Papa decidió eliminar nada menos que veintiuna de ellas. No obstante, a pesar de este clima festivo, el oro que llegaba a España procedente de América iba menguando y la crisis iba rápidamente debilitando el imperio.

Por aquel entonces Madrid ya había alcanzado el primer puesto entre las ciudades españolas por número de habitantes y el sector servicios se había convertido en la principal actividad de la población por encima de la industria, la agricultura o el comercio. La proliferación de tabernas en el siglo de Oro fue notable. Una coplilla de la época dice al respecto: “Es Madrid ciudad bravía, que entre antiguas y modernas, tiene trescientas tabernas y una sola librería”. Junto a este Madrid de bullicio, tabernas y burdeles convivía otro Madrid marcado por una fuerte religiosidad. De los 73 edificios dedicados a conventos, hospitales y casas de recogimiento existentes en 1629 se pasaron a más de un centenar al final del reinado de Felipe IV, cuando existían 61 conventos, 18 parroquias y 24 hospitales. Este auge de arquitectura religiosa hizo que la pintura y la escultura se desarrollasen notablemente. Por otra parte el rey mandó construir el Palacio del Retiro que se convertiría en el principal escenario cultural de la época a donde acudían las clases privilegiadas. Otras zonas elegidas por las clases altas para sus paseos eran los alrededores del Alcázar, de la Casa de la Panadería o la Plaza Mayor.

No se puede imaginar el Madrid de los Austrias sin hacer mención a los pícaros, rufianes y estafadores que abundaban en sus calles. Madrid se convirtió, junto a Sevilla, en uno de los principales centros de la picaresca hispana. Liñán y Verdugo escribió una *Guía* para aviso a los forasteros, en la que prevenía a los que llegaban a la corte de los riesgos a que se exponían. El hampa madrileña solía centrarse en las proximidades de la Puerta de Guadalajara, en la Plaza de Herradores y en los bodegones y burdeles de Santo Domingo y San Gil. Las calles de la ciudad estaban sucias y el hedor podía llegar a ser insoportable. La municipalidad tenía carros arrastrados por mulas

que utilizaban para las labores de limpieza que se dedicaban a arrastrar la suciedad con sus escobas generando lo que popularmente se llamaba *la marea de Madrid*.

Durante la época de gobierno del último de los monarcas de la casa Austria, **Carlos II**, apodado el “Hechizado”, en Madrid se notó como no podía ser menos el desgobierno y el caos imperante en la Corte y sólo algunos de los edificios proyectados en el reinado anterior se terminaron.

- **Madrid y la literatura**



Sociedad Cervantina. Calle de Atocha, 87. Madrid. Antigua imprenta Juan de la Cuesta.

Madrid ha sido a lo largo de distintas épocas, como dice José Caballero Bonald en su ensayo *Una biografía de Madrid*, una ciudad “espléndidamente agasajada por la literatura”. Así como existe un Dublín de Joyce, un Londres de Dickens, un París de Balzac o una Lisboa de Pessoa, existe un Madrid de Lope, de Cervantes, de Quevedo, Góngora, Tirso de Molina....Nosotros nos centraremos en la época dorada de la literatura española, sin dejar de prestar un toque de atención a la fecundidad literaria que tras el Siglo de Oro ha seguido vinculando este barrio a la literatura.

Felipe II, una vez convertida Madrid en sede de la Corte dictó órdenes y disposiciones que favorecieron la aparición de la imprenta en la villa en 1566. A las pocas décadas de comenzar a trabajar la primera imprenta madrileña ya se habían impreso casi 800 obras y funcionaban varias imprentas como la de Pedro Madrigal, en la que aprendió el oficio **Juan de la Cuesta**, quien años después regentaría la imprenta de la calle Atocha en la que en 1605 se imprimiría la primera parte de *El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. La publicación de esta obra iba a ser un aviso de lo que sería el siglo XVII.

La entrada de Madrid en la literatura fue por la puerta grande, ya que, tras varios años sin estar representada en el mundo literario, la ciudad se iba a convertir en la sede de los escritores más famosos de la literatura española. **Miguel de Cervantes**, nacido en Alcalá de Henares, estudió en los Estudios de

la Villa, con Juan López de Hoyos, y vivió en las calles Magdalena, Huertas y Francos (hoy calle Cervantes). **Lope de Vega**, nacido en Madrid, hizo sus estudios en el Colegio Imperial y desarrolló en Madrid buena parte de su extensa producción, lo que le permitió ser muy popular gracias a las comedias que estrenó en los corrales madrileños. Varias de sus obras fueron estrenadas en el célebre **Corral de la Pacheca**, convertido en **Corral del Príncipe** en 1583, situado donde hoy se erige el Teatro Español en la Plaza Santa Ana. Algunas de sus comedias versaban sobre incidentes ocurridos en la villa, entre las que podemos citar *Las Fiestas de Madrid*, *El acero de Madrid* o *Los ramilletes de Madrid*.

Quevedo, que también nació en la capital y estudió en el Colegio Imperial, tuvo, al igual que Lope, un papel activo en la ciudad tanto personal como literariamente. **Tirso de Molina** también nació en Madrid. **Góngora**, sin ser de Madrid (nació en Córdoba) se instaló en la capital al ser nombrado capellán de Felipe III y sobresalió como poeta más que como autor teatral. La vida de la ciudad no escapó a sus sonetos, entre los que podemos citar estos: “¡Malhaya el que en señores se idolatra/ y en Madrid desperdicia sus dineros!”

Quien sí consiguió triunfar en el teatro y ser con Lope de Vega el mejor autor teatral del momento fue **Calderón de la Barca**, nacido en Madrid con el siglo. Vivió en el número 61 de la calle Mayor y llegó a ser capellán Mayor por Felipe IV, quien además le convirtió en el dramaturgo oficial de la corte en 1623.

Aunque estos son los nombres más conocidos, esto no significa que sólo ellos dieran vida a este período, ya que también vivieron y trabajaron en la villa escritores como **Francisco de Rojas Zorrilla**, Juan de Zabaleta, el cronista Jerónimo de la Quintana o Quiñones de Benavente. La presencia de tantos autores en la capital permitió a la Corte convertirse en el epicentro literario y teatral del imperio español en una época que no habría de repetirse en su grado de esplendor hasta principios del siglo XX. Autos sacramentales, comedias de enredo y de intriga, personajes inmortales como Don Quijote o Don Juan y novelas picarescas hicieron de este siglo uno de los más interesantes de la literatura española.

Ya en los siglos XVIII y XIX la vida literaria de Madrid gira entorno a las tertulias literarias de café: dos buenos ejemplos son la **Fonda de San Sebastián**, en la calle del mismo nombre, frente a la iglesia de San Sebastián o las que convocaba la condesa de Montijo en su palacio madrileño de la Plaza del Ángel. **José de Espronceda**, considerado exponente del romanticismo de la primera mitad del siglo XIX junto con Larra, o José Zorrilla solía reunirse en otro de los lugares emblemáticos de la literatura madrileña: el Parnasillo, en los bajos del antiguo teatro Príncipe, un lugar “reducido y puerco”, según Larra.

El Madrid literario del siglo XX es un tema muy amplio que excedería el recorrido que aquí planteamos pero merece nuestra atención recordar *Luces de bohemia* de **Ramón María del Valle Inclán** quien recupera los espejos del

callejón del Gato en uno de los ángulos de la plaza de Santa Ana, donde, en efecto, había unos espejos deformantes en los que se reflejaban Max Estrella y don Latino de Hispalis siguiendo la costumbre de la época. Hoy pueden ser recordados a través de unas copias, de formato algo menor, de los espejos de entonces.

- **Madrid y el teatro**



Primitivo Corral de Comedias. Ilustración de Ramón Rodríguez (<http://parnaseo.uv.es>); Teatro Español visto desde la plaza de Santa Ana.

El teatro constituyó la afición suprema de aquella sociedad y casi ninguna fiesta profana o religiosa, se entendía sin él. Desde la corte hasta la última aldea, cualquier pretexto era bueno para representar comedias y farsas. Los estrenos levantaban en la corte la expectación de los grandes acontecimientos y la vida se paralizaba. El viajero francés Brunel comentaba al respecto:

“El pueblo se interesa tanto por esta diversión, que apenas si puede hallarse en ella un sitio.”

Hasta la primera mitad del siglo XVI, las representaciones teatrales fueron realizadas en las calles y plazas de las ciudades y pueblos. Lo hacían compañías que iban con su pequeño carromato que lo mismo les servía de escenario y de vivienda. Este tipo de teatro estaba íntimamente ligado con el pueblo al que iba dirigido ya que los temas y los chascarrillos estaban vinculados a anécdotas y a historias acaecidas en el pueblo en cuestión. Una de las compañías que actuaron en el Madrid de la época fue la formada por el autor teatral Lope de Rueda. El problema que tuvo este teatro tan popular era que daba lugar a muchas protestas por parte de nobles y religiosos debido al escándalo, los bailes y la frecuente chabacanería de los temas que se trataban.

La Iglesia católica consideró que la actividad teatral podía ser un buen vehículo para transmitir sus enseñanzas al pueblo pero querían darle una forma más respetable ya que, debido a la temática que ellos iban a abordar, misterios y autos sacramentales, debían encontrar el modo de alejarse de ese teatro más popular y chabacano. La forma que establecieron para representar estas obras

fue conviniendo con las cofradías una licencia para representar en determinados lugares a cambio de quedarse con el importe de las entradas, que tenía que ser dedicado a fines asistenciales. Pues bien, la primera noticia que tenemos en Madrid de una representación de este tipo corresponde al 5 de marzo de 1568 y se produjo en un local propiedad de la Cofradía de la Sagrada Pasión, aunque no se sabe si fue en el patio del Hospital General o en uno de los tres corrales que por aquel entonces tenía alquilados, uno en Sol y dos en la calle del Príncipe. La propietaria de uno de estos era Isabel Pacheco y su corral sería en breve conocido como el célebre **corral de la Pacheca**.

A finales del siglo XVI la afluencia a este tipo de corrales comenzó a intensificarse. Pero, ¿qué fueron exactamente los corrales? Se trataba de lugares permanentes de representación teatral, descubiertos, con una tipología y estructura determinada para favorecer la representación. En uno de los extremos estaba el escenario y en el otro, la parte destinada a las mujeres: la cazuela; a ambos lados se encontraban las gradas donde se situaban los hombres de cierto rango social y sobre ellas se abrían ventanas y balcones que constituían los reservados. Y en el centro estaba el patio dividido en dos partes, una con bancos para los asistentes que iban a tomar asiento y otra posterior, separada por una viga, donde se asistía a la representación de pie. Y entorno a los corrales pululaba todo un mundo de personajes ligados al teatro, desde los autores de las obras a los artistas, músicos, los que alquilaban los trajes, los que arrendaban los corrales y un sinfín de gente jovial y variopinta.

En 1582, muy cerca del célebre corral de la Pacheca y debido a su gran éxito, comenzó a levantarse un nuevo corral, el cual abrió sus puertas al año siguiente con el nombre de **corral del Príncipe**. Su apertura con una obra de Lope de Rueda supuso el declive del de la Pacheca. Y Próximo al del Príncipe estaba el **corral de la Cruz**- que pertenecía a la cofradía de la Hermandad de la Soledad-, en la confluencia de las calles de la cruz y Nuñez de Arce. Abrió al público algo antes que el del Príncipe, en 1579 con una representación de *farsas*, que no es sino una obra de teatro cómica y breve cuya principal finalidad es hacer reír al público. Los Corrales eran explotados o bien por la Cofradía de la Soledad que acabamos de mencionar o por la de la Pasión y ambas pertenecían a la cercana iglesia de San Sebastián.

Con motivo del fallecimiento de la princesa Catalina, Felipe II ordenó que los teatros cerraran sus puertas, lo que todo el mundo interpretó como una medida de carácter breve pero en mayo de 1598 fue promulgada una Real Pragmática en la que se prohibía la representación de comedias y la celebración de bailes. Pero dos años más tarde afortunadamente se autorizó de nuevo la apertura de los corrales, si bien les impuso toda una serie de restricciones, que iban desde la prohibición de la actuación a las mujeres, a limitar los bailes o a separar a los hombres de las mujeres en las bancadas del público.

Surgió entonces la figura del gran renovador del teatro, **Lope de Vega**, quien estaba determinado a cambiar las normas por las que se había regido el teatro hasta ese momento. Quería escribir de una manera más natural, menos encorsetada, sin caer por ello en lo soez. Además redujo la duración de las obras al dejarlas en tres actos y comenzó a escribir dramas. El hecho de que, para entonces, las cofradías ya no fueran las únicas con el privilegio de poner en escena obras teatrales hizo que, en 1615, tanto el corral del Príncipe como el de la Cruz, fueran vendidos al Ayuntamiento de la Villa. A estos espacios escénicos se añadiría en 1620 la **plaza Mayor**.

Llegamos así al reinado de Felipe IV, época esplendorosa para el teatro en Madrid, que contaría un número mayor de teatros a los que se les permitía una mejor puesta en escena. Los escenarios comenzaron a tener decorados cada vez más cuidados, en los que se buscaba la perspectiva, se incluían efectos especiales e incluso pirotecnia. Esto, unido a la gran calidad de las obras de Lope de Vega, Tirso de Molina, Juan Ruíz de Alarcón, Luis Vélez de Guevara, Juan Pérez de Montalbán, Hurtado de Mendoza, Francisco de Quevedo, Calderón de la Barca o Zorrilla, hizo que el mundo del teatro viviera una eclosión sin precedentes. Además, despertaba una pasión en toda la sociedad española del siglo XVII, desde el monarca hasta el más humilde artesano, todos sentían entusiasmo por el teatro. Se representaba en pueblos y en ciudades, en locales fijos y al aire libre. Y por supuesto la capital era uno de los principales escenarios de la puesta en escena del teatro barroco.

El teatro preferido del rey era el Corral de la Cruz, quien acudía con frecuencia, al igual que su primera esposa Doña Isabel de Borbón. Era en este corral donde actuaba la amante del rey, la famosa actriz María Calderón, llamada la Calderona, que fue la madre de Don Juan de Austria. También era el preferido de Lope de Vega.

Las funciones normalmente eran presididas por un alcalde de la Casa y Corte, quien se encargaba de mantener el orden. Cada clase social ocupaba un espacio en el corral de comedias. Los mosqueteros, grupo numeroso integrado por comerciantes, artesanos y gentes de diversos oficios, eran los que decidían si una comedia era buena o mala con sus muestras de desaprobación o de entusiasmo. Ellos decidían con sus silbidos o aplausos la suerte de la representación y entre aquel inquieto público los zapateros gozaron de especial autoridad. Por eso, autores y empresarios trataban de tener contentos a este gremio. En este sentido, Lope de Vega fue sin duda uno de los mejor tratados por el público, caso opuesto al de Ruiz de Alarcón, quien era sistemáticamente castigado con silbidos y quejas de todo tipo.

Las representaciones teatrales iban en aumento, en un principio, se realizaban sólo los días festivos, más tarde los jueves y los domingos y por último comenzaron a representarse en los dos corrales diariamente. El espectáculo se hacía por la tarde y comenzaba temprano, entorno a las dos de la

tarde, con el fin de terminar antes de que anocheciese. Los corrales abrían sus puertas a las doce de la mañana y los espectadores que querían ocupar los mejores puestos acudían a esa hora, ya que era tal la afición por el teatro que los corrales se llenaban siempre. La obra principal representada cada tarde era una comedia o un drama dividido en tres actos. Comenzaba la función con música, después se representaba la loa, que era una breve composición escénica, después el primer acto de la comedia, tras este un entremés (solía ser burlesco), luego el segundo acto y por último se solía terminar con jácaras y bailes.

Estos corrales eran populares e intensamente animados, algo rudimentarios y ausentes de todo lujo y brillantez material. Para encontrar un teatro con un despliegue más fastuoso de medios había que acudir al Alcázar Real o al Buen Retiro.

Y así continuaron hasta el siglo XVIII, cuando los teatros de la Cruz y del Príncipe serían ya convertidos en teatros a la italiana.



Dibujo de Comba representando supuestamente el Teatro del Príncipe en el siglo XVII (www.cervantesvirtual.com)

- **Madrid y el arte**



Las meninas, Velázquez, 1656; *La fragua de Vulcano*, Velázquez, 1630.

La pintura y la escultura de los siglos XVI y XVII tienen una relación tangencial con el recorrido pero no deja de ser un buen complemento conocer a sus principales figuras con el fin de complementar gráficamente aspectos de la vida cotidiana de la época apoyándonos en lo que los pintores nos han mostrado de su época. Ya hemos comentado anteriormente cómo la construcción de iglesias y conventos en Madrid a partir del año 1500 hizo que la escultura y la pintura se desarrollaran en un momento en el que declinaba el gótico y se imponía el renacimiento. Los principales encargos que recibieron los artistas de esta época fueron retablos e imágenes religiosas. Si hubiera que elegir una construcción de las escasas que se conservan del siglo XVI sería la Capilla del Obispo, considerada una de las joyas renacentistas madrileñas. Ya en la segunda mitad del siglo XVI trabajaron en Madrid artistas como León Leoni, autor de la estatua de Carlos V y el Furor y su hijo Pompeyo Leoni, que participó en la decoración de la basílica de Nuestra Señora de Atocha.

En cuanto a la pintura, el principal artista con que contó Madrid fue **Pedro Berruguete**. Ya durante el reinado de Felipe II, se sumaron a esta lista algunos de los llamados por el monarca para decorar el monasterio de El Escorial, como Juan Fernández Navarrete, *El Mudo*, que introdujo en sus pinturas el tenebrismo y fue pintor de Corte, o **Alonso Sánchez Coello**, a quien Felipe II no sólo nombró pintor de cámara sino que encargó pinturas religiosas y, sobre todo, retratos de la familia real. A ellos habría que sumar Domènico Theotocópulos, *El Greco*, quien colaboraría puntualmente en la ornamentación del colegio de Doña María de Aragón, situado donde hoy se levanta el Senado.

Ya en el siglo XVII el renacimiento se ve relegado por un barroquismo que se puso de manifiesto, sobre todo, en los numerosos conventos y templos que se construyeron. Uno de los pocos que no hizo obra religiosa fue Pietro Tacca, el autor de la **estatua ecuestre de Felipe III** que está en la Plaza Mayor. Los pintores de esta época, además de trabajar para la Iglesia, lo hicieron para nobles y para los reyes. El mejor ejemplo es **Velázquez** quien fue nombrado

pintor del rey Felipe IV a la edad de 25 años. Influenciado por la pintura de Tiziano, Rubens y de los venecianos, Velázquez consiguió renovar la pintura española. El Museo del Prado alberga la mejor colección del pintor, con obras tan relevantes como *Las Meninas*, *La fragua de Vulcano*, *El triunfo de Baco*, *La rendición de Breda* o innumerables retratos de la familia real. Aprovecharemos para mencionar al célebre pintor a nuestro paso por el Callejón del Gato en donde está reproducida una copia en azulejo de *La fragua de Vulcano*, así como recalcar su vinculación a Felipe IV, representado tan sólo unos metros más adelante en relación con el ya desaparecido Corral de la Cruz.

Velázquez representa como mejor exponente a la llamada Escuela de Madrid en la que también destacan Juan de Pareja, Juan Martínez del Mazo- quien se casó con la hija de Velázquez- Juan Carreño de Miranda o Lucas Jordán, ya en época de Carlos II.

Recurrir a cualquiera de estos pintores siempre es conveniente a la hora de ilustrar la vida cotidiana, aspectos de la moda, usos y costumbres así como diversiones y pasatiempos de la época.



Diego Velázquez, *Vieja friendo huevos*, 1618.

lugar en el que estuvieron situadas sus casas y por el que pasaremos (opcionalmente) durante el recorrido. Este barrio se va a configurar a partir del establecimiento de la Corte en Madrid en época de Felipe II (1561). La llegada a la Corte de gentes de todas las capas sociales y desde todos los puntos de España produjo cambios importantes en la configuración del barrio. Esta heterogeneidad de personajes diversos irá creando una ciudad de grandes desigualdades sociales, en las que de un lado está el lujo y derroche propios de la Corte y por otro una multitud de gentes sin trabajo, indigentes y pícaros que configurará una realidad social que sin duda se verá reflejada en la literatura de la época.

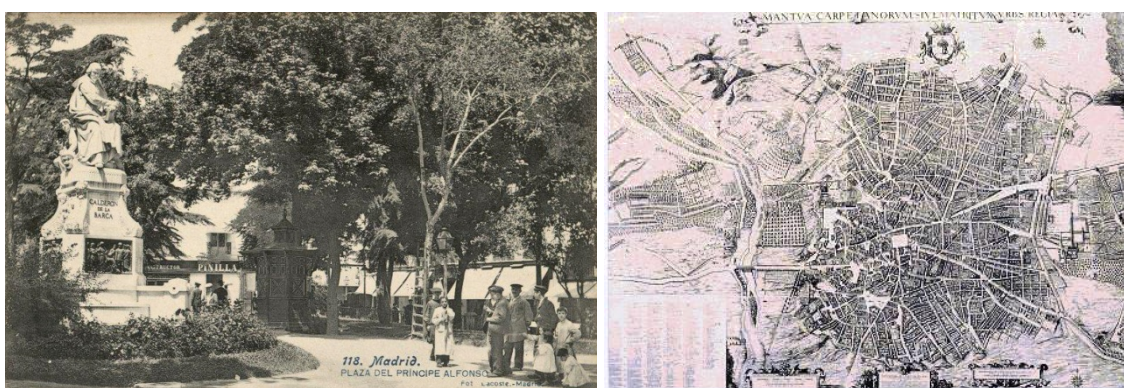
Los límites geográficos del barrio se configuran entre el Paseo del Prado al este, la Plaza de Jacinto Benavente al oeste y la calle de la Cruz. Aparte de las dos calles principales que le sirven de límite, San Jerónimo y Atocha, es éste un barrio de calles rectas, estrechas y empinadas, característica común a todos los barrios de Madrid que surgen en la época de los Austrias. Destacan también por su importancia las calles de Huertas y el Prado, más largas y anchas que el resto y que han sido, y son, el corazón del barrio. En él nos encontramos junto a edificios de los siglos XVII y XVIII, abundantes y bellas construcciones del siglo XIX, ya que es en este siglo cuando el barrio, al igual que el resto del Madrid antiguo, sufrió una gran transformación.



El Congreso de los Diputados y la Carrera de San Jerónimo, 1853.Ch.Clifford. Biblioteca Nacional (Madrid); Glorieta de Atocha. Finales década de 1920. Autor desconocido.

En el plano de Texeira publicado en 1656 podemos observar que el barrio aparece ya completamente configurado. La característica común de sus construcciones es que son manzanas de casas de dos o tres plantas, con grandes huertos y patios interiores con espacios arbolados. Plazas había pocas, en todo el barrio no había más que la de Antón Martín y las pequeñas plazuelas de la Leña (hoy plaza de Benavente totalmente transformada) y la del Ángel (ampliada pero conservando su nombre). En la Plaza de Antón Martín estaba la Puerta de Vallecas que se abrió con la construcción de la cerca de Felipe II, para incorporar los arrabales a la ciudad. Más tarde esta puerta se trasladó al final de la calle Atocha cuando con el nuevo crecimiento de la ciudad se construyó, en época de Felipe IV, la última cerca que tuvo Madrid. Esta plaza se convirtió pronto en uno de los lugares de más tránsito de la ciudad, semejante al que tenían La Puerta del Sol o la Plazuela de Santo Domingo.

Lo que sí había en abundancia eran conventos y numerosos aunque en menor grado, hospitales, fundados todos ellos en los siglos XVI y XVII, desde que en Madrid se instaló la Corte. Muchos de ellos desaparecieron en el siglo XIX debido a la desamortización de Mendizábal (1836-1837). Uno de los conventos más importantes del barrio era el de la Sanísima Trinidad, construido en el siglo XVI, hoy desaparecido. Estaba situado en la calle Atocha, junto a la plaza de Jacinto Benavente. No fue el único edificio religioso del barrio que resultó derribado, también destaca especialmente el convento de las Carmelitas Descalzas, derribado durante el breve reinado de José Bonaparte(1808-1813), lo que propició la creación de la Plaza de Santa Ana, la plaza más importante del barrio.



Plaza del Príncipe Alfonso (actual de Santa Ana), anterior a 1910. J. Lacoste. Tarjeta postal. Museo de Historia (Madrid); Plano de Madrid en 1656, por Pedro Teixeira (1656)

No obstante, a pesar de los numerosos derribos y de pertenecer la mayor parte de los inmuebles de este barrio a finales del siglo XIX y a comienzos del siglo XX, de la época del siglo de oro podemos observar viendo el Plano de Teixeira que se conserva gran parte del trazado del barrio y unos pocos edificios que visitaremos durante el recorrido: destacan la casa museo de Lope de Vega, donde vivió el escritor entre 1610 y 1635; el Convento de las Trinitarias Descalzas, donde fue enterrado Miguel de Cervantes, que aunque con numerosas reformas y ampliaciones posteriores, su construcción primitiva data del siglo XVII (1609) y la iglesia de San Sebastián donde fue enterrado Lope de Vega, también profundamente remodelada pero cuya construcción comienza en el siglo XVI (1554)

Ya al siglo XVIII, y por tanto excede al contenido de nuestra visita, corresponden las construcciones del Palacio del Conde de Tera, la Real Academia de la Historia y la Cámara de Comercio e Industria de Madrid.

BIOGRAFÍA MADRILEÑA DE CERVANTES



Retrato de Miguel de Cervantes Saavedra del libro «Retratos de Españoles ilustres» publicado por la Real Imprenta de Madrid; Placa situada en el convento de las Trinitarias Descalzas (Wikipedia)

Este que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y éstos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande, ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena, algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies. Este digo, que es el rostro del autor de La Galatea y de Don Quijote de la Mancha, y del que hizo el Viaje del Parnaso,... Llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra.

Miguel de Cervantes Saavedra, prólogo de sus *Novelas ejemplares* (1613)

Nuestro escritor más conocido nació en Alcalá de Henares en 1547. Era hijo de Rodrigo de Cervantes, barbero cirujano, y de Leonor de Cortinas, quienes tuvieron otros hijos: Andrés, Andrea, Luisa, Magdalena y Rodrigo. Durante la infancia de Miguel de Cervantes la familia residió en Alcalá de Henares, una ciudad próspera y de mucho movimiento, eje de la cultura humanista en España. En la ciudad se conserva la casa natal de Cervantes aunque no en su estado original, ya que en los años cincuenta fue reconstruida y ampliada para albergar un museo y una biblioteca.

Debido a la profesión de su padre, que era cirujano y necesitaba buscar lugares en donde pudiera ejercer su oficio sin tanta competencia, la familia tuvo que trasladarse a distintas ciudades como Valladolid, Córdoba y Sevilla, antes de llegar a Madrid. En Sevilla vio actuar a Lope de Rueda, como recuerda en el prólogo de *Ocho comedias y ocho entremeses*.



Museo Casa Natal Cervantes, Alcalá de Henares; Placa conmemorativa en la Calle de la Villa

Hacia 1566 se instaló la familia en Madrid, villa que había sido convertida en capital por Felipe II en 1561. Estudió en la Escuela de Gramática de la Villa, institución que había sido fundada en el siglo XIV en una casa comprada por el Ayuntamiento en la actual calle de la Villa, a espaldas de la calle Mayor. Allí recibió las clases que impartía López de Hoyos, célebre porque enseñaba de acuerdo con las corrientes literarias y humanistas más modernas de Europa. López de Hoyos apreciaba mucho a Cervantes y se refería a él como su “caro y amado discípulo”. A pesar de su importancia, los estudios de la Villa se vieron obligados a cerrar poco después de que en 1569 Felipe II autorizara a los jesuitas a enseñar Gramática y Retórica en una casa alemana a la primitiva iglesia que esta orden levantó donde hoy se encuentra la colegiata de San Isidro, en la calle Toledo.

En 1569, Cervantes publicó sus primeros versos precisamente en una obra de López de Hoyos, realizada con motivo de la muerte de Isabel de Valois. Estos años de residencia en Madrid fueron activos en su deseo de convertirse en un poeta de importancia. Frecuentó la amistad de poetas como López Maldonado o Pedro Laínez, acudía a los corrales de comedias de la Cruz y de la Pacheca, iba a tertulias y poco a poco comenzaba a ser algo conocido en los medios literarios.

Pero la suerte nunca fue de la mano de Cervantes y no iba a permanecer mucho tiempo en la capital, pues su participación en un duelo en el que murió su contrincante hizo que su vida diera un giro inesperado. Se le impuso un duro castigo: cortarle la mano y un destierro de diez años. Optó por huir de la justicia y marcharse de Madrid. Durante los trece años siguientes trabajó en Roma como ayudante del cardenal Aquaviva, fue soldado de los Tercios, participó en la Batalla de Lepanto (1571) y permaneció encerrado cinco años en Argel hasta que fue rescatado gracias a la gestión de un fraile trinitario. En Italia Cervantes se enamoró por primera vez y tuvo un hijo. Todas estas azarosas y aventureras experiencias aparecerán más tarde transformadas en materia literaria.

No volvería a la Corte hasta 1582, cuando la villa que él había conocido de joven había cambiado radicalmente. El país se había empobrecido y era incontable el número de soldados, como él, que reclamaban ascensos o empleos oficiales. Cervantes probablemente pensó que le iba a resultar sencillo adquirir un puesto tras sus valerosas hazañas como soldado en Lepanto. Pero nada más lejos de la realidad. La ciudad era una ciudad de contrastes en donde abundaban los pícaros, mendigos y prostitutas y el deseo de Cervantes de

obtener un puesto en la administración de Felipe II se da de bruces con un Madrid en decadencia.

No obstante, en los meses siguientes, logró representar algunas obras en los corrales madrileños, que también habían cambiado durante su ausencia. Ahora en paralelo a la poesía lírica, el teatro se había ido imponiendo cada vez más como diversión de moda entre los habitantes de Madrid. Parece ser que hubiese querido ser actor, según se acostumbraba entre los autores dramáticos de la corte, pero su tartamudez se lo impedía, así que se dedicó a escribir comedias que vendía a los empresarios de las compañías madrileñas que actuaban en los dos teatros fijos que había en la ciudad, los antes mencionados de la Cruz y de la Pacheca. Le compraron comedias, entre otros, los empresarios Gaspar de Porres y Jerónimo Velázquez. Su éxito fue breve, parece que duró una o dos temporadas teatrales en las que se representaron, según comenta en *Ocho comedias y ocho entremeses*, entre veinte y treinta comedias suyas. Cervantes asegura que sus obras se estrenaron “sin que se le ofreciese ofrenda de pepinos ni de otra cosa arrojadiza”, tan común en los espectáculos de la época que no gozaban de la aprobación del público. Pero este éxito que comenta el autor no había de durar mucho y desde 1585 dejaron de representarse sus comedias en los teatros de la Corte en donde comenzó a destacar por encima de todos los demás el nuevo arte de hacer comedias del joven Lope de Vega.

Por esta época conoció a la actriz Ana Villafranca, con la que tuvo una hija, Isabel, y en 1584 se casó con Catalina Palacios Salazar, una joven de dieciocho años, con la que se fue a vivir a Esquivias, en Toledo. Sus viajes a Madrid eran no obstante frecuentes ya que Cervantes seguía en contacto con el mundo literario de la ciudad, especialmente a través de las tertulias entre las que destacaba la de Robles, situada en la Puerta de Guadalejara, donde se vendía la recién editada *Galatea*, de Cervantes. Pero los encargos teatrales no llegaban en una escena dominada por Lope de Vega y desde 1587 se encargará a menesteres muy distintos. Comienza en ese momento un periplo de diez años viajando por Andalucía ocupando diversos cargos para la Armada Invencible, desde comisario de prisiones a cobrador de alcabalas. En *El juez de los divorcios*, a través de la narración de un soldado, podemos ver reflejado parte de los azares y desventuras de esta vida de recaudador.

En 1593 muere su madre en Madrid, en su casa de la calle de Leganitos y un año después volvemos a encontrar en Madrid a Cervantes en busca de empleo. Obtiene el puesto de recaudador de impuestos en el Tribunal de Cuentas lo que le obligará a viajar de nuevo. Constantes viajes, confusiones y cárcel serán lo que esperan a nuestro autor en los años sucesivos. Aun así Cervantes seguía buscando, sin éxito, un empleo público. Paralelamente iba intensificando su vida literaria y sus relaciones en ese ámbito. En 1604 entregó a la imprenta de Juan de la Cuesta en Madrid su manuscrito de la primera parte de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* y le vendió los derechos al librero Francisco de Robles.

Siempre en busca de nuevas oportunidades laborales, en 1606 se trasladó a Madrid, en la fecha del definitivo asentamiento de la Corte de Felipe III, tras su temporal traslado a Valladolid. Es ya en la capital donde vivirá hasta su

muerte diez años después. Isabel, la hija de Cervantes, se casa en este mismo año. Habitaba en una casa de la calle Montera, cercana a la iglesia de San Luis. Es curioso que sepamos donde vivió Isabel pero sin embargo desconocemos en qué lugar vivió el escritor hasta 1609, fecha en la que le localizamos en una vivienda de la calle Magdalena junto con su esposa y sus hermanas Andrea y Magdalena.

Una vez liberado de sus tareas de comisionista por cuenta ajena comienza el periodo más fértil para su literatura y se dedica a escribir y a internarse de lleno en la vida literaria madrileña. Sigue intentando ofrecer sus comedias a los empresarios de los corrales pero es sistemáticamente rechazado. Finalmente renuncia a representarlas y las publica junto a ocho entremeses bajo el título de *Ocho comedias y ocho entremeses*. El original se lo vende a un librero de la plaza del Ángel llamado Villarroyel. En el prólogo de la colección declara que

“pensando que aún duraban los siglos donde corrían mis alabanzas, volví a componer algunas comedias; pero...no hallé autor que me las pidiese...En esta sazón me dijo un librero que él me las comprara si un autor de título (empresario) no hubiera dicho que de mi prosa se podía esperar mucho, pero que del verso nada; y si va a decir la verdad, cierto que me dio pesadumbre el oírlo.”

En el año 1611 fallece su hermana en la vivienda de la calle León que compartían. Andrea había muerto en 1609 y quedaban solos Catalina y él. En 1612 el matrimonio se muda de nuevo a la calle Huertas, a una “humilde choza”, algo lúgubre y vieja. En 1613 publica las *Novelas ejemplares* y en la introducción incluye un retrato suyo que puede complementar muy bien su biografía (ver texto en página 46). Su fama como prosista va en aumento a raíz de esta publicación, pero la prosa no contaba con la aceptación ni la gloria dedicada a la poesía lírica. Así que en 1614 publica *El viaje al Parnaso*, en donde hace un análisis de los poetas de su tiempo y en el que hace mención a su propia biografía y a su vivienda de la calle Huertas.

Por aquellos años iba escribiendo la segunda parte del Quijote, a ritmo desigual e instigado por el librero Robles. Iba por el capítulo 58 cuando le llegó la desagradable noticia de que se había publicado una segunda parte apócrifa en Zaragoza firmada con el pseudónimo de Alonso Fernández de Avellaneda. Es evidente que el autor no era amigo de Cervantes, a quien critica e incluso insulta en el prólogo (ver texto en página 47). Cervantes se apresuró entonces a concluir el libro finalizándolo con el fallecimiento de su protagonista y asegurándose así que “ninguno se atreva a levantarle nuevos testimonios, pues bastan los pasados...”. Era 1615 cuando aparecería la segunda parte del libro, impreso en la imprenta de Juan de la Cuesta, ubicada no ya en Atocha sino en la próxima calle San Eugenio, con el título de *El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*. El éxito de *El Quijote* fue inmediato. La obra se reimprimió cinco veces en 1605. Hasta el siglo XVII *El Quijote* sólo fue visto como la obra maestra de la comicidad, sin abarcar la trascendencia de la obra la cual representa la primera obra literaria que se puede clasificar como novela moderna y también la primera novela polifónica, y como tal, ejerció un influjo abrumador en toda la narrativa europea posterior.

El éxito del *Quijote* unido a la compra por parte de Robles de la agrupación de sus comedias y entremeses hace que Cervantes se viera económicamente algo más holgado y que pudiera permitirse salir de la angosta vivienda de la calle Huertas y mudarse a una vivienda más confortable y espaciosa en la calle del León, su última morada ya que vivió allí hasta su muerte. En ella escribió los trabajos de *Persiles y Sigismunda*, concluidos en marzo de 1616. Un mes después, el 22 de abril de 1616 fallecería Cervantes en su casa de la calle León, enfermo de diabetes. Su misa de defunción se ofició en la vecina iglesia de San Sebastián y sería enterrado en la iglesia del Convento de las Trinitarias. La muerte le sorprendió cuando aún tenía proyectado escribir tres obras más: *El Bernardo*, *Las semanas del jardín* y la segunda parte de *La Galatea*.

De su esposa Catalina sabemos que le sobrevivió diez años y fue enterrada junto a él en la misma iglesia del Convento de las Trinitarias.



Placa conmemorativa en la calle Cervantes; Fachada norte del Convento de las Trinitarias Descalzas (Autor foto: Luis García)

BREVE BIOGRAFÍA MADRILEÑA DE LOPE DE VEGA



Lope de Vega (1562-1635); Casa-Museo de Lope de Vega, en el número 11 de la Calle de Cervantes.

*A mis soledades voy
de mis soledades vengo
porque para andar conmigo
me bastan mis pensamientos*

Romance de *El Solitario*

Conocido como “Fénix de los ingenios” es uno de los escritores, junto a Cervantes, Quevedo y Góngora, más reconocidos del Siglo de Oro español. Las referencias autobiográficas presentes en su obra han servido para reconstruir con cierto detalle la polémica vida del escritor que se alejó de las normas y la moralidad del momento. Esta circunstancia no impidió, más bien al contrario, que Lope de Vega contara con un abrumador éxito de público, tanto en su época como posteriormente. De vida apasionada y aventurera, Lope de Vega significa sobre todo la renovación de la escena española, dando al teatro una madurez y un carácter hasta entonces inimaginados.

Su padre se trasladó con su familia a Madrid en 1561, un año antes del nacimiento de Lope. Estudió en la Compañía de Jesús y en la Universidad de Alcalá de Henares. En 1587, y debido a un desengaño amoroso, escribió unos poemas insultantes hacia Elena Osorio, hija de un empresario teatral, que le valieron ocho años de destierro. Los libelos que le dirigió fueron los siguientes:

*Una dama se vende a quien la quiera.
En almoneda está. ¿Quieren compralla?
Su padre es quien la vende, que aunque calla,
su madre la sirvió de pregonera...*

Durante ese tiempo vivió en Valencia, Toledo y Alba de Tormes, pero tenía los ojos puestos en Madrid y enviaba a la capital piezas teatrales que se representaban en los corrales de comedias así como cartas dirigidas a los

aristócratas favorecidos por la Corona. En 1610, con 48 años de edad, se trasladó definitivamente a Madrid y compró la casa en la que habitó hasta su muerte, hoy la Casa Museo Lope de Vega en la calle Cervantes.

Además de escritor, Lope de Vega tuvo otras muchas ocupaciones: como militar participó en una expedición a las Azores y probablemente en otra con "La Invencible"; fue secretario de personajes importantes como el duque de Sessa, además de confidente y amigo; y a partir de 1614 y tras la muerte de su segunda esposa, se ordenó sacerdote. Se ha hablado mucho de su intensa VIDA sentimental. Lope estuvo casado dos veces, con Isabel de Urbina (Belisa en sus escritos), con la que contrajo matrimonio en 1588 y con Juana de Guardo en 1598. Aparte, mantuvo relaciones con numerosas mujeres, entre sus amantes se puede citar a Micaela Luján (Camila Lucinda) con la que tuvo cinco hijos (entre ellos Marcela y Lope Félix) y Marta de Nevaes (Amarilis y Marcia Leonarda).

Lope cultivó casi todos los géneros vigentes en su tiempo. En lírica escribió tanto poemas de temática épica, mitológica o religiosa. En prosa escribió novelas como *La Arcadia*, novela pastoril, o *La Dorotea*, donde narra sus frustrados amores juveniles. Pero sin duda lo más abundante de su producción son las piezas teatrales. Él declaró haber escrito 1.500 y se conservan cerca de 500, aunque sólo 314 están confirmadas. En sus comedias vemos al Lope más renovador. Algunos de los temas recurrentes en su obra son los asuntos de honra como en *Peribáñez y el comendador de Ocaña*, los enredos inventados de *El perro del hortelano*, o los temas históricos y leyendas españolas de *Fuenteovejuna*. Sus poemas y teatro que tanto disgustaban a los doctos fieles a las doctrinas aristotélicas, tuvieron una triunfal acogida popular.

En respuesta a las críticas Lope escribió en 1609 el poema *El Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo*, dirigido a la Academia de Madrid, en el que defiende con ironía su estética teatral. En el nuevo arte de hacer teatro prescinde de la rigidez clásica, que diferenciaba claramente entre tragedia y comedia, elude las unidades de tiempo y lugar y abandona la historia épica y la tragedia mitológica severa. Por el contrario, aumenta la variedad de metros y rimas, se introducen personajes nuevos, etc. El éxito de esta nueva modalidad hizo estragos: mosqueteros, comerciantes, criadas, burgueses e incluso miembros de la aristocracia hacían todo lo posible para asistir a sus estrenos en los corrales de comedias.

En 1610 Lope adquirió la casa en la que viviría hasta su muerte situada en la actual calle Cervantes. Pagó por ella nueve mil reales y encontró en esta adquisición cierta paz de espíritu que necesitaba para realizar su vasta obra. En siete años después de adquirida la casa, la producción de Lope se hace exageradamente superior a la de años anteriores. Lope declara en el prólogo de *El Peregrino* tener escritas 230 comedias; en 1618 el número asciende a 800 y finalmente en 1632 alcanza la cifra de 1500, que su biógrafo Pérez de Montalbán eleva a 1800. Aunque esta apreciación pueda ser exagerada no hay duda de lo

extraordinariamente prolífico que fue el autor. En esta casa escribió las célebres *La dama boba*, *El perro del Hortelano*, *El castigo sin venganza*, *El caballero de Olmedo*, *Fuenteovejuna*, *Peribáñez y el comendador de Ocaña*, entre otras. Ante tamaña capacidad no es de extrañar que Cervantes le llamase “monstruo de la naturaleza”. En el amor también fue infatigable. Dos de sus amantes más sonadas, Amarilis y Marta de Nevares (el último de sus amores) vivieron muy cerca de Lope, una en la calle de las Huertas y la otra en la calle Infante.

Lope muere en Madrid el 27 de agosto de 1635, a los setenta y tres años de edad. Fue enterrado en la iglesia de San Sebastián, en la actual calle Atocha, muy cerca de su casa. Fue una de las mayores manifestaciones de duelo que recuerda Madrid. Una gran multitud acudió al sepelio. Doscientos autores le escribieron elogios que fueron publicados en Madrid y Venecia. Así lo describe su discípulo Pérez de Montalbán:

“En su tránsito hacia la iglesia de San Sebastián donde se dio la más solemne sepultura, pasó por el Mentidero que tanto había celebrado, la imponente comitiva funeraria, siendo tan excepcionalmente numerosa que no había salido aún el féretro de la casa mortuoria cuando había entrado ya la manga parroquial en la iglesia, no obstante el rodeo que dio en entierro por las calles de San Agustín, Cantarranas, León, Antón Martín y Atocha”.

Durante su vida, sus obras obtuvieron una mítica reputación. "Es de Lope" fue una frase utilizada frecuentemente para indicar que algo era excelente, lo que no siempre ayudó a atribuir sus comedias correctamente.



Iglesia de San Sebastián en donde fue enterrado Lope de Vega , fachada principal. (Wikipedia)

BREVE BIOGRAFÍA MADRILEÑA DE FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS



Retrato de Francisco de Quevedo, Madrid, Instituto Valencia de Don Juan (Madrid); Placa de Quevedo (<http://pedroreina.net/pm/quevedo>)

*Yo soy aquel delincuente,
porque a llorar te acomodes,
que vivió como un Herodes,
murió como un inocente.*

(Del poema *Yo soy aquel delincuente*)

Quevedo es de sobra conocido por su ingenio, mordacidad y sarcasmo. Quizá para la historia común su imagen ha quedado parcialmente distorsionada por la multitud de leyendas –no todas probadas– relacionadas con los ambientes tabernarios, la lujuria y la prostitución; respecto a su obra, durante mucho tiempo se hizo especial hincapié en los versos escatológicos y de humor grueso, pero Quevedo es mucho más que un ingenioso autor de malicias.

La vida de Francisco de Quevedo transcurrió durante los reinados de Felipe III y Felipe IV, con Madrid como centro de un imperio enorme y decadente. Nacido en la capital en 1580, su padre fue un hidalgo que llegó a ser secretario de Ana de Austria, esposa de Felipe II. Estudió en el Colegio Imperial de los jesuitas y más tarde en las universidades de Alcalá de Henares y Valladolid. En el corto período en el que la capitalidad se trasladó a Valladolid (1601-1606), Quevedo escribió poemas que circularon por la ciudad, algunos de los cuales parodiaban a Luis de Góngora, lo que dio inicio a una enemistad que duró hasta la muerte de este último (ver soneto *A una nariz* en página 52). Pero

no sólo utilizó su pluma para atacar a Góngora sino también a otros enemigos, tanto políticos como personales, y ello le supuso la enemistad de personajes como el Conde de Lemos o el maestro de Armas Luis Pacheco de Narváez, utilizado luego como personaje de *El buscón*.

El escritor regresó con la Corte a Madrid y allí residió hasta 1610, escribiendo sátiras (su ingenio quedaría magistralmente probado en su novela *Historia de la vida del Buscón, llamado don Pablos*) y visitando tabernas, burdeles y demás locales propios del Madrid pícaro de la época. Frecuentó la amistad de Lope de Vega y del gran duque de Osuna, al que acompañaría a Italia. Años después, sería arrastrado por la caída de Osuna.

La entronización de Felipe IV en 1621 le supuso el levantamiento del castigo, lo que le permitió volver a la política. Pero su temperamento le llevó a enfrentarse al nuevo valido del rey, el todopoderoso conde duque de Olivares. No será hasta 1632 cuando será nombrado secretario del rey.

En Madrid compró en 1625 una vivienda en la antiguamente llamada Calle del Niño, hoy llamada calle de Quevedo. Es una calle muy corta que desemboca en la de Lope de Vega, frente al Convento de las Trinitarias. Lo curioso de esta adquisición es que en esa casa vivía alquilado su celeberrimo enemigo Don Luis de Góngora a quien echó a la calle sin ningún miramiento, aumentando con ello las ya numerosas desdichas del poeta cordobés en Madrid.

Se casó contra su voluntad con Esperanza Mendoza en 1634, pero fue un fracaso y se separó poco después. Cuatro años después, debido probablemente a sus ataques al valido real, fue desterrado durante cuatro años al convento real de San Marcos de León, de donde logró volver ya en 1642 después de que el conde duque de Olivares fuese depuesto de su cargo. El duque de Medinaceli intercedió por él ante el rey.

Enfermo, falleció el 8 de septiembre de 1645 en Villanueva y su figura sería reivindicada por personajes tan dispares como Unamuno, Valle-Inclán o Gómez de la Serna. Entre sus obras destacan *El buscón*, *El parnaso español*, *Cartas del caballero de la Tenaza*, *Las tres últimas musas*, *Los sueños*, *La cuna y la sepultura*, *Vida de San Pablo*, *Política e Dios*, *gobierno de Cristo*, *tiranía de Satanás*, *Las cuatro pestes del mundo* o *Vida de Marco Bruto*.

Seguramente el literato al que más chistes y anécdotas se han atribuido sea el genial Quevedo, considerado el maestro de la agudeza verbal. A continuación referiremos algunas de ellas, oportunas para amenizar la visita y suscitar una inicial curiosidad que pueda acercar al adolescente a asomarse a alguna de las obras de Quevedo. Una de las más célebres leyendas narra la ocasión en la que Quevedo llegó a apostar con sus amigos una gran suma de dinero en la que se instaba a Quevedo a aludir a la regia cojera de Doña Isabel, esposa de Felipe IV. Al recibir el dinero de las apuestas de todos sus amigos (no

pensaron que se atrevería), Quevedo aguardó la ocasión propicia. Al poco tiempo, fue invitado a palacio a una importante recepción. Se presentó con dos hermosas flores, una rosa y un clavel. Al acercarse a la reina, la entregó ambas flores diciéndole:

-Entre este clavel blanco y esta rosa roja, su Majestad escoja.

Quizás sea éste el calambur más famoso de nuestra historia. Otra no menos ingeniosa es la anécdota protagonizada cierta noche que paseaba por la ciudad. En su trayecto, una bella mujer asomada a un balcón le refería pícaras palabras insinuándose al autor. Lo que no sabía Quevedo era que se trataba de una broma, al estar la mujer rodeada de amigos escondidos tras ella. La situación se fue animando y finalmente Quevedo accedió a subir al balcón por medio de una polea que había. Obviamente, eran los amigos de la mujer los que izaban la cuerda. A mitad del ascenso, los bromistas dejaron colgado al ilusionado poeta y empezaron a reírse y burlarse de él. Fue tal el ajetreo que motivó esta situación que los viandantes se paraban a ver tan cómica y grotesca situación. Este alboroto alertó a la guardia nocturna, quienes se personaron en el lugar para poner orden. Al contemplar el panorama, preguntaron:

-¿Quién vive?

Quevedo, siempre con sus oportunas respuestas, respondió sin inmutarse:

-Soy Quevedo, que ni sube, ni baja, ni está quedo.

Hay un sinfín de anécdotas relacionadas con el insigne escritor-muchas más cercanas a la leyenda que a la certeza- pero excede el contenido de esta visita recordarlas todas, no obstante recordaremos al escritor al pasar por la casa de la que fue propietario en la actual calle Quevedo intentando incitar a su lectura, por medio del humor, aunque sin simplificar en exceso el talento de un autor que excede en mucho a su fama satírica e hiriente a la que en ocasiones es reducido.



Placa informativa en la casa en la que vivió Quevedo en la actual calle Quevedo. (<http://conocemadrid.blogspot.com.es>)

RECORRIDO POR EL MADRID LITERARIO: CERVANTES Y SU ÉPOCA

Para la organización de este itinerario hemos tenido en cuenta los lugares vinculados a la literatura del Siglo de Oro en general y a la vida y obra de Cervantes en particular. Recorreremos los lugares que Cervantes, Lope de Vega y Quevedo habitaron en la ciudad, aquellos otros que guardan relación con sus obra literarias y los que solían frecuentar por mero placer. También se incluyen menciones a Calderón de la Barca, Góngora, Tirso de Molina, e incluso a autores de épocas posteriores como Cadalso o Valle Inclán. Desgraciadamente son pocos los edificios relacionados con Cervantes que han sobrevivido al paso del tiempo, pero se conservan las calles, casi con el mismo trazado que entonces, y son fácilmente identificables los lugares cervantinos.

Cervantes vivió en la ciudad en tres momentos diferentes de su vida: en la adolescencia, en su juventud y en los últimos diez años de su vida ya que se asentó definitivamente en la villa a partir de 1606. Si importante es su vinculación física a la ciudad de Madrid, casi lo es más su vinculación literaria ya que casi todas sus obras, y desde luego las más importantes, se escribieron y se imprimieron en Madrid. Todas estas razones nos han animado a proponer un recorrido por los lugares que tienen relación con el escritor y su época. El paseo por las calles, la contemplación de un edificio, un monumento o una placa colocada en una fachada nos ayudan a reconstruir la historia de esta época sin igual en la literatura española.

Proponemos el siguiente itinerario:

1- Punto de encuentro: Calle Atocha, esquina con calle Amor de Dios.



Iniciamos el recorrido en este punto de la Calle Atocha, haciendo esquina con la calle Amor de Dios con el fin de introducir el barrio a los alumnos, ubicarnos geográficamente entre los barrios de Huertas, Lavapiés, Atocha y Antón Martín. Aprovechamos para hacer una introducción de lo que vamos a ver a continuación, el Madrid del Siglo de Oro, aspectos de la vida cotidiana en esa época, referencias históricas a la Casa Austria así como a los aspectos

históricos más relevantes relacionados con el Madrid en la época. Por último presentamos a Miguel de Cervantes, protagonista de este recorrido.

2- Sociedad Cervantina, Calle Atocha, 87. Imprenta de Juan de la Cuesta



La actual Sociedad Cervantina, dedicada a difundir la obra de Cervantes, se ubica en el edificio donde se encontraban los talleres donde se imprimió la edición príncipe del *Quijote*. En la placa colocada con motivo del tercer centenario de *El Quijote* nos informa de que:

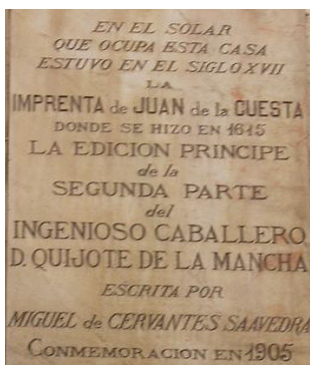
"Aquí estuvo la imprenta donde se hizo en 1604 la edición príncipe de la primera parte de El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha compuesta por Miguel de Cervantes Saavedra, publicada en mayo de 1605. Conmemoración MDCCCCV".

La historia de esta imprenta se remonta a 1599, fecha en la que Juan de la Cuesta fue empleado por María Rodríguez de Rivalde, viuda de los imprenteros Juan Íñiguez de Lequerica y Pedro Madrigal, asociándose en noviembre de ese año a la cofradía de los Impresores de Madrid. A principios de 1604 quedó a cargo de la imprenta de Madrigal, con cuya hija María Quiñones, se había casado. La imprenta de la que hablamos estaba situada en la calle de Atocha. Esta imprenta se componía de 6 prensas, 36 cajas, 25 caballetes, 9 bancos de componer, 4 divisorios para colocar los originales y otros útiles. Hoy podemos ver en el interior de la Sociedad Cervantina una réplica de la imprenta de tipos móviles de Juan de la Cuesta.

En esta época sólo trabajaban otras tres imprentas en Madrid, aparte de la mencionada (recordemos que en 1601 la Corte se había trasladado a Valladolid): la de Luis Sánchez, Julio Junti y Miguel Serrano. En 1606 la Corte vuelve a Madrid. Felipe II resuelve trasladar el Recogimiento de abandonados desde la calle de Santa Isabel al Hospital del Carmen, donde se encontraba la imprenta de Juan de la Cuesta. Tasada la imprenta y el solar en 3.000 ducados, se da a la viuda de Madrigal una parcela en el solar dejado por el refugio por lo que en 1609 se instalaba de nuevo el taller en la calle de San Eugenio que veremos en la siguiente parada. El imprentero Juan de la Cuesta desarrolló su actividad hasta el año 1625. Lo que se desconoce es la fecha de su muerte.

De la edificación del siglo XVII se conserva la pared maestra del hospital de Hombres Incurables y la de la iglesia del Carmen con sus balcones y la puerta de acceso al templo, bajo la espadaña.

3- Imprenta de Juan de la Cuesta. Calle San Eugenio.



Una placa en el número 7 de la calle San Eugenio de Madrid colocada en 1905 nos informa de lo siguiente: "En el solar que ocupa esta casa estuvo en el siglo XVII la imprenta de Juan de la Cuesta donde se hizo en 1615 la edición príncipe de la segunda parte del Ingenioso Caballero D. Quijote de la Mancha escrita por Miguel de Cervantes Saavedra. Conmemoración en 1905".

Aquí se imprimieron la segunda parte del *Quijote* y las *Novelas Ejemplares* en 1613. A partir del año 1633 todas las obras salidas del taller madrileño llevarían el nombre de la viuda de Juan de la Cuesta, María de Quiñónez, quien nunca firmó como viuda de Juan de la Cuesta. Pese a que la defunción de María de Quiñones no se producirá hasta el año 1669, el último impreso con su nombre es de 1666, fecha en la que traspasó el negocio a Melchor Alegre y a su mujer Catalina Gómez, quien continuó la actividad del taller, tras la muerte de su marido, hasta el año 1691.

4- Cine Doré, calle Atocha



Este edificio de estilo modernista está íntimamente ligado a la historia del cine. Actualmente es la sede de la Filmoteca Española y no está de más recordar la cantidad de películas vinculadas a Cervantes, Lope de Vega o a nuestro Siglo de Oro que se pueden ver para complementar la visita.

Aprovechamos para dar a conocer al grabador e ilustrador Paul Gustave Doré (1832 - 1883), uno de los artistas que mejor ha ilustrado la obra de Cervantes y mostrar algunas de sus magníficas ilustraciones de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Doré hizo por España un largo viaje para inspirarse directamente en los lugares cervantinos. La demencia o locura de nuestro entrañable caballero, es precisamente uno de los aspectos que Doré más y mejor se propuso recalcar en su tarea de ilustrar la obra.

5- Plaza Antón Martín



La plazuela de Antón Martín surgió en el lugar donde anteriormente estuvo la Puerta de Vallecas y pronto se convirtió en el eje de las calles adyacentes que eran estrechas y no tenían desahogo. Cervantes la transitó a lo largo de toda su vida en Madrid. Primero cuando vivía con su familia en la calle Magdalena esquina a la calle de la Espada, a espaldas del Convento de la Merced, que ocupaba la actual Plaza de Tirso de Molina. En aquella casa murió su hermana Andrea en 1609 y allí desarrolló Cervantes una actividad literaria intensa con la creación de gran parte de sus *Novelas ejemplares*. En el Convento de la Merced vivió el fraile Tirso de Molina, autor dramático de singular genio creador, que dio nombre a la plaza que preside una escultura que lo recuerda.

6- Iglesia de San Sebastián



Iglesia de San Sebastián, cruce con Huertas. Años 20. (www.viejomadrid.es)

Entre los motivos que nos llevan a establecer aquí una parada obligada en el recorrido está el que, debido a su privilegiada situación en el barrio, son numerosísimas las personas con una relevancia histórica, desde presidentes del gobierno como Práxedes Mateo Sagasta a bandoleros como Luis Candelas que figuran en sus archivos parroquiales por nacimientos, bautismos, bodas o defunciones. El más notable de todos ellos es Miguel de Cervantes, que falleció en la cercana calle del León, y aunque fue sepultado en el convento de las Trinitarias Descalzas se le ofició en esta iglesia la misa de defunción. También es fundamental destacar el que aquí fuese enterrado en 1635 Lope de Vega y aunque sus restos lamentablemente se perdieron, una placa nos recuerda este hecho. Algunos de estos nombres ilustres figuran en las placas informativas situadas a la entrada de la iglesia.

Fueron bautizados en esta iglesia entre otros: Ramón de la Cruz, Leandro Fernández de Moratín, Patricio de la Escosura, Jerónimo María Usera y Alarcón,

Francisco Asenjo Barbieri, Luis Madrazo Kuntz, José de Echegaray y Jacinto Benavente.

Difuntos: Miguel de Cervantes (1616), Lope de Vega (1635), Juan Ruiz de Alarcón (1639), Antonio de Pereda (1678), Ventura Rodríguez (1788), Ramón de la Cruz (1794), Juan de Villanueva (1811) y José de Espronceda (1842).

Matrimonios: Gustavo Adolfo Bécquer y Casta Esteban (1861), Julián Romea y Eloísa Gorriz (1883), Práxedes Mateo Sagasta y Ángela Vidal (1885), Emilio Truiller y María Mata Lereant (1888).

Independientemente del valor arquitectónico del edificio, esta iglesia ha sido declarada Monumento Nacional desde 1969, debido a que alberga un enorme e importantísimo archivo, que recoge todo lo referente a los ilustres personajes anteriormente mencionados.

La historia de la iglesia se remonta al año 1550 cuando el cura de la parroquia de Santa Cruz, a quien le sobraban fieles, consiguió los permisos necesarios para la fundación de una nueva parroquia, de la que se encargó su sobrino. El nuevo párroco puso el templo bajo la advocación de San Sebastián, ya que este santo era venerado en una ermita situada cerca de Antón Martín. Las obras duraron de 1541 a 1575. A lo largo de su historia, la iglesia ha sufrido sucesivas reformas. En una de ellas, José Churriguera hizo en 1720 una portada que en el siglo XIX fue demolida por considerarla antiestética. Entre las capillas más famosas de esta iglesia destacaron la de Belén -llamada también de los Arquitectos, ya que fueron enterrados en ella Ventura Rodríguez, que la había proyectado y Juan de Villanueva- y la de la Virgen de la Novena, propiedad de la congregación de los cómicos, que había sido fundada en 1662 para auxiliar a cuantos trabajaban en el teatro. Durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX, numerosos madrileños solían acudir a los actos que organizaba esta congregación para poder ver de cerca a actores y actrices. Este templo fue declarado monumento nacional en 1969.

7- Plaza de Santa Ana



Plaza de Santa Ana, 1920; Monumento a Calderón de la Barca en la Plaza de Santa Ana, 1906. Museo de Historia (Madrid)

Esta plaza es uno de los lugares más significativos del recorrido. La espléndida plaza de Santa Ana (llamada antiguamente del príncipe Alfonso) ha tenido siempre una gran afluencia de gente y un ambiente intelectual propiciado por su proximidad a los teatros, salas de conciertos y al Ateneo. El aspecto con el que la vemos hoy no lo adquirió hasta 1868, fecha en la que se derribaron unas casas que se interponían entre ella y el entonces **Teatro del Príncipe** (hoy teatro Español).

En el breve reinado de José Bonaparte se había procedido al derribo del Convento de las Carmelitas Descalzas, lo que dio lugar al solar inicial previo a la construcción de la plaza. La estatua que se colocó en el centro de la plaza no fue la que hoy vemos de Calderón de la Barca (1877) sino otra con una estatua del primer rey de la casa Austria, el emperador Carlos I.

El edificio que resalta en la plaza es el Teatro Español, obra del arquitecto Juan de Villanueva, construido en 1745. Es un edificio neoclásico decorado con medallones con el busto de los autores teatrales más célebres: Lope de Vega, Calderón, Tirso de Molina, Benavente, Lope de Rueda y Ruiz de Alarcón. Enfrentado a este edificio se alza el hotel Victoria (1919).

8- Callejón Álvarez Gato (Opcional)

Calle denominada Juan Álvarez del Gato en recuerdo de este personaje que fue ordenado caballero por Juan II y estuvo a las órdenes de Enrique IV y de los Reyes Católicos, ejerció como escribano de Cámara y mayordomo de la reina Isabel y fue autor de un cancionero. Pero el callejón se haría famoso a raíz de que Ramón María del Valle Inclán, en su obra *Luces de Bohemia*, puso en boca de Max Estrella la afirmación de que los héroes clásicos habían ido a pasearse por el callejón del gato con el fin de reflejarse en los espejos cóncavos y convexos existentes en la fachada de uno de los bares de esta calle. “Las imágenes más bellas, en un espejo cóncavo, son un esperpento”, concluía Max, definiendo así un género del que Valle Inclán sería un maestro. Hoy, al llegar el día 27 de marzo, en el que se celebra el Día Mundial del Teatro, la gente de la farándula, además de ponerle una bufanda blanca a la estatua de Valle-Inclán situada en el Paseo de Recoletos, realiza un itinerario que pasa obligatoriamente por este callejón.

9- Antiguo Corral de la Cruz (opcional)

El corral de la Cruz, que pertenecía a la Hermandad de la Soledad, estaba situado en la confluencia de las calles de la Cruz y Nuñez de Arce y se abrió al público en 1579 con una representación de “farsas”. Este era el corral de comedias preferido del rey Felipe IV, quien acudía con frecuencia. En este corral actuaba su amante, la célebre actriz María Calderón, conocida popularmente como La Calderona, quien sería la madre de Juan de Austria.

En el siglo XVIII el mal estado de conservación del teatro obligó al ayuntamiento a reformarlo, transformándolo en un teatro moderno con capacidad para 1500 espectadores. Estas obras fueron encomendadas al arquitecto Pedro de Ribera, y fueron acometidas alrededor del año 1743. Pero durante el siglo XIX surgió una corriente fuertemente crítica con la arquitectura de Ribera, y concretamente contra el Teatro de la Cruz, lo que llevó a que en el año 1849 fuera ordenada su demolición. No obstante la demolición no fue inmediata y el teatro reabrió sus puertas en el año 1850, para volver a ser clausurado entre 1852 y 1857. Derruido finalmente en 1859, el único recuerdo que queda de su existencia es una pequeña placa conmemorativa situada en el cruce de las calles Espoz y Mina y Cruz y un gran trampantojo realizado en 1990 por Ángel Aragonés que recoge una panorámica más o menos actual de la calle Espoz y Mina en donde figura la imagen de Felipe IV asomándose a un balcón ficticio. Acompañando a Felipe IV aparecen los siguientes versos:

"¿Me engañan los ojos o el deseo? Donde existió un teatro ahora sólo es calles o ¿la calle toda ahora es un teatro? ¿Me engañan los ojos o el deseo?"

10-Plaza del Ángel (Opcional)

La Plaza del Ángel era un lugar frecuentado por el mundillo teatral por hallarse situado entre los dos corrales más importantes de Madrid. Es una pequeña plazuela de forma rectangular que fue ampliada en el siglo XX con el derribo del convento de San Felipe Neri. Su nombre se debe a una pintura del Ángel de la Guarda procedente de la iglesia derribada y que se exponía en una de sus casas. En esta céntrica plaza tenía su librería Juan de Villarroel, a quien hemos mencionado en la biografía de Cervantes. La importancia de este librero en la vida de Cervantes radica en su apoyo hacia Cervantes en un momento en el que pocos confiaban en su literatura. Hacia 1606, esto es, treinta años después de sus éxitos teatrales, Cervantes intenta de nuevo la aventura de internarse en la vida teatral madrileña, pero encuentra la escena madrileña ocupada por las comedias lopescas. Ninguno de los empresarios, ni siquiera los que eran amigos, se atrevían a representar las comedias que Cervantes les ofrecía y decide abandonar definitivamente el teatro; pero antes se concierta con el librero Villarroel que tenía su tienda en la plaza del Ángel y sacan un volumen titulado *Ocho comedias y ocho entremeses*. Este mismo librero le publicó la edición póstuma *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*.

Los Robles habían sido previamente los libreros de Cervantes desde que éste publicó *La Galatea* en 1584, con el padre Blas y luego con el hijo Francisco que editó los mejores libros de Cervantes, es decir, la primera y la segunda parte del *Quijote* y las *Novelas Ejemplares*. Pero Cervantes, cansado de su tacañería al pagar los originales y de los engaños en la venta de ejemplares, se decidió a cambiar de librero a Juan de Villarroel así que imaginamos numerosas visitas y paseos de Cervantes por esta céntrica plaza y por la librería de Juan de Villarroel.

11- Casa en la que vivió Cervantes, número 18 de la Calle de las Huertas, esquina con calle del Príncipe.



Calle Príncipe, desde la Plaza de Santa Ana. Principios del siglo XX. Anónimo.

Por el propio Cervantes sabemos que la vivienda que habitaba era muy incómoda y lóbrega, lo cual era un gran inconveniente teniendo en cuenta las numerosas horas de intenso trabajo que ocupaban a Cervantes ya que estaba inmerso en la conclusión de la segunda parte de el *Quijote*, así como en poner orden en sus comedias antes de enviarlas a imprenta. También en esta casa escribió su viaje poético en verso titulado *Viaje al Parnaso*.

La vivienda que cita Cervantes se supone que es la que lleva el número 18, donde actualmente hay un restaurante llamado “Casa Alberto” adornado con recuerdos cervantinos y sobre el mismo, en la segunda planta, una placa de cerámica que recuerda que allí se escribió el *Viaje al Parnaso*. La placa que nos informa de este hecho dice así:

“EN ESTE LUGAR DIJO VIVIR MIGUEL DE CERVANTES CUANDO RECIBIÓ CARTA DEL MISMÍSIMO APOLO “Adjunta al Viaje del Parnaso” 1614 Ayuntamiento de Madrid, 1991”

12- La calle del León y el mentidero de actores

Bajando la calle Huertas nos encontramos con la calle del León en la que Cervantes habitó en dos casas. La última en la que residió hace esquina con la hoy llamada Calle Cervantes y tiene una placa que nos recuerda este hecho.

El nombre de la calle del León se atribuye a una leyenda que cuenta que en esta calle se estableció un indio que poseía un león y que lo exhibía por dos maravedís. Entonces no hacía falta que los leones estuvieran amaestrados para que constituyeran espectáculo. La sola presencia de la fiera atraía a miles de madrileños y el indio se hizo rico sin salir de la villa sólo con exhibir al león. De esto tomó el nombre la calle, campillo del León, huertos del León, calle del León.

En esta calle del León a la que daban las ventanas de Cervantes, se reunían los corrillos del mentidero de los representantes o de los cómicos y Cervantes, a través de las ventanas de su vivienda, tenía la fortuna o la mala suerte, de poder escuchar, sin necesidad de salir a la calle, las conversaciones y comentarios de los corrillos formados por autores, artistas y curiosos de toda índole. A este lugar acudía todo el mundo de la farándula y fue frecuentado por la mayoría de los escritores del siglo de oro. Allí se comentaban los éxitos y fracasos de las obras estrenadas en los corrales, los escándalos amorosos de

Lope de Vega, los fracasos teatrales de Cervantes, las burlas que hizo Lope del Quijote, y hacia el final de la vida de Cervantes se pudieron también oír elogios a la prosa de Cervantes. En estos corrillos se comentaban además otras noticias y chismes de la vida madrileña o historias maravillosas ocurridas en países lejanos que servían luego de tema a las comedias que se estrenaban en los corrales. El ambiente de este mentidero lo refleja muy bien Arturo Pérez Reverte en el siguiente texto tomado del libro *El caballero del Jubón amarillo*:

“...subimos luego hasta el Mentidero de Representantes. Era este uno de los tres famosos de Madrid... Estaba en el cuartel habitado por gentes de pluma y teatro, en un ensanchamiento empedrado en la confluencia de la calle del León con las de Cantarranas y Francos. Había cerca una posada razonable, una panadería, una pastelería, tres o cuatro buenas tabernas y figones, y cada mañana se daba cita allí el mundillo de los corrales de comedias, autores, poetas, representantes y arrendadores, amén de los habituales ociosos y la gente que iba a ver caras conocidas, a los galanes de la escena o a las comediantas que salían a la plaza, cesta al brazo o con sus criadas detrás, o se regalaban en la pastelería después de oír misa en San Sebastián y dejar su limosna en el cepillo de la Novena. El Mentidero de Representantes gozaba de justa fama porque, en aquel gran teatro del mundo que era la capital de las Españas, el lugar resultaba gaceta abierta: se comentaba en corros tal o cual comedia escrita o por escribir, corrían pullas habladas y en papeles manuscritos, se destrozaban reputaciones y honras en medio credo, los poetas consagrados paseaban con amigos y aduladores, y los jóvenes muertos de hambre perseguían la ocasión de emular a quienes ocupaban,..., el Parnaso de la gloria. Y lo cierto es que nunca dióse en otro lugar del mundo semejante concentración de talento y fama; pues sólo por mencionar algunos nombres ilustres diré que allí vivían, en apenas quinientos pasos a la redonda, Lope de Vega... y don Francisco de Quevedo...; don Luis de Góngora hasta que Quevedo, su enemigo encarnizado, compró la vivienda y puso al cisne de Córdoba en la calle. Por allí anduvieron también el mercedario Tirso de Molina y el inteligentísimo mejicano Ruiz de Alarcón... También el buen don Miguel de Cervantes había vivido y muerto cerca de Lope..., y entre la calle de las Huertas y la de Atocha estuvo la imprenta donde Juan de la Cuesta hizo la primera impresión de *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.”

13-Casa Cervantes en la calle Cervantes, esquina con la calle del León:

Murió Cervantes en esta última casa de la calle del León esquina con Francos (hoy llamada Cervantes), en la manzana 228. El edificio tiene una placa que nos recuerda que allí murió el insigne Miguel de Cervantes el 23 de abril de 1616. Se sabe que Cervantes la alquiló con el dinero recibido de la venta de *Ocho comedias*... pero apenas tuvo tiempo de disfrutarla un año ya que estaba muy enfermo de diabetes y fallecería poco después. Se trataba de una vivienda

nueva, construida en 1613 que estaba exenta de huéspedes de aposento. Era mucho mejor que la que habitaba en la calle Huertas. En ella escribió el *Persiles y Sigismunda*, obra con la que pone fin a una obra literaria extensa y versátil. Ya en trance de muerte le puso prólogo y se la dedicó a su benefactor, el conde de Lemos, a quien estaba muy agradecido por los socorros que le enviaba en los últimos tiempos.

La vivienda de Cervantes era propiedad del escribano Gabriel Martínez. Se accedía a ella por la puerta que estaba en la calle Cantarranas (actual Lope de Vega) y las habitaciones de Cervantes, su esposa y criada, estaban en el piso bajo, al fondo del zaguán de entrada. La vivienda tenía tres huecos a la calle del León y era relativamente espaciosa. El resto del edificio estaba ocupado por el escribano y su familia que ocupaban el entresuelo, el piso principal y la buhardilla. El despacho profesional del escribano se distribuía en las habitaciones delanteras de la planta baja, quedando las del fondo para Cervantes y su familia, como ya hemos mencionado.

En el año 1833, el propietario del inmueble, don Luis Franco, quiso derribar la casa que estaba muy ruinoso, para edificar una de nueva planta. El 23 de abril de ese mismo año, en el momento en que se procedía al derribo de la casa en cuestión, Ramón de Mesonero Romanos escribió en el único periódico literario de la época un articulillo en memoria del escritor y sobre el suceso del derribo. Dicho artículo llamó la atención del rey Fernando VII quien propuso que se suspendieran las obras para que el Estado comprase el inmueble. Pero el propietario no cedió de ninguna manera y el derribo se llevó a cabo. Una vez terminada la nueva construcción, cuya entrada ya no estaría por la calle del León sino por la de Francos, se puso en la fachada un relieve con el busto de Cervantes y una inscripción rememorando su estancia y muerte en aquel lugar. Así mismo, se cambió el nombre de la calle de Francos por el de calle de Cervantes, y así prevalece en la actualidad.

14- Casa Museo Lope de Vega, calle Cervantes, 11.

“Mi casilla, mi quietud, mi güertecillo y estudio”. Así definía su casa Félix Lope de Vega en una carta dirigida a un amigo.

Situada en la calle Cervantes, la casona es la misma que adquirió “el fénix de los ingenios” en 1610 y en la que vivió los últimos 25 años de su vida. Se trata de una casa-palacio típica del siglo XVII. Se conserva perfectamente restaurada y abierta al público. Es un edificio de dos pisos con buhardilla y en él destacan el oratorio, la alcoba que ocupó el escritor, los dormitorios de sus hijas, el cuarto de huéspedes, el estudio y la cocina. Incluso posee un bello jardín en la parte posterior al que se puede acceder libremente con los alumnos. Lope compró esta casa en el año 1610 en nueve mil reales, pagados en tres plazos.

Fue comprada por la Real Academia Española de la Lengua cuando se encontraba en muy mal estado y en 1935 el arquitecto Pedro Muguruza, asesorado por miembros de esta academia, procedió a restaurarla. Posteriormente, en 1960, Fernando Chueca Goitia restauró el oratorio, el estrado de las damas, el aposento de Lope de Vega y de sus hijas y el pequeño oratorio.

Estas dependencias han sido amuebladas con algunas piezas originales que tuvo el propio Lope. Entre los escombros que sacaron del huerto encontraron un trozo de dintel con la siguiente inscripción latina:

“D. O. M. / PARVA PROPIA MAGNA / MAGNA ALIENA PARVA”, que se podría traducir como “Que propio albergue es mucho, aun siendo poco y mucho albergue es poco, siendo ajeno”. Hoy figura sobre la puerta de entrada dando la bienvenida al visitante, informándonos de la satisfacción del poeta por haber llegado a ser propietario de un amplio y hermoso hogar, cosa bastante complicada en una época en la que artistas y poetas vivían en una precariedad económica notable.

15-Casa Quevedo en la calle Quevedo

Transversal a la calle de Cervantes se encuentra la calle de Quevedo, antiguamente llamada del Niño. Desemboca en la calle Lope de Vega y en ella vivió, durante seis años, el insigne poeta Don Luis de Góngora (1561-1627), el mayor rival de Quevedo. Nacido en Córdoba y creador del culteranismo, se le considera uno de los más grandes poetas del Siglo de Oro. En una carta a su amigo Don Francisco del Corral fechada el 19 de mayo de 1619 le dice: “He alquilado una casa que en el tamaño es dedal y en el precio, de plata”. En el invierno de 1625 compró esta casa Don Francisco de Quevedo, quien echó a la calle a su eterno rival.

16-El Convento de las Trinitarias Descalzas, calle Lope de Vega, 18.

Bajando la calle Lope de Vega se encuentra el Convento de las monjas Trinitarias en cuya iglesia fueron enterrados el 23 de abril de 1616 los restos de Cervantes. Así lo recuerda una placa de mármol colocada en la fachada en el siglo XIX, obra del escultor Ponzano. La vida de Cervantes estuvo relacionada con la orden trinitaria: a la rama masculina debió su liberación del cautiverio de Argel y a la rama femenina el haber acogido su cuerpo entre los muros de la iglesia

Cervantes fue enterrado vestido con el hábito de la Orden Tercera y con la cara descubierta y fue llevado a enterrar en el vecino convento de las monjas que lo recibieron en su capilla “el lugar más decente de la casa”, donde reposan sus restos en un lugar no definido de la misma. Le acompañó un séquito muy reducido en el que iban los hermanos terceros y los de la esclavonía del Santísimo Sacramento, algunos vecinos de la calle y quizá algún familiar más allegado; pero no fue un entierro multitudinario y brillante como el de Lope, ni el convento era por aquellos años sino una modestísima fundación religiosa muy escasa de recursos. Su muerte apenas tuvo eco en los medios literarios de su tiempo. El epitafio que su amigo Urbina le dedicó como prólogo a su libro póstumo *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* es una de las pocas referencias que nos quedan de su memoria entre los contemporáneos. Dice así:

DE DON FRANCISCO DE URBINA
A MIGUEL DE CERVANTES,

*insigne y cristiano ingenio de nuestros tiempos,
a quien llevaron los terceros de San Francisco a enterrar
con la cara descubierta, como a tercero que era*

Epitafio

*Caminante, el peregrino
Cervantes aquí se encierra;
su cuerpo cubre la tierra,
no su nombre, que es divino.*

*En fin, hizo su camino;
pero su fama no es muerta,
ni sus obras, prenda cierta
de que pudo a la partida,
desde ésta a la eterna vida,
ir la cara descubierta.*

En el lado de la izquierda del altar de la iglesia la Academia colocó una lápida con los nombres de Cervantes, su esposa Catalina, el de su hija ISABEL Y EL DE SOR Marcela de la Cruz, hija de Lope de Vega. Más tarde, al averiguar que la hija de Cervantes no estaba enterrada allí, se borró su nombre, cunriéndolo con cemento blanco.

El convento que hoy vemos comenzó su construcción en 1673 bajo la dirección del arquitecto Marcos López. La portada del templo tiene las características de las iglesias barrocas madrileñas, con gran influencia del convento de la Encarnación. En 1868 el convento estuvo a punto de desaparecer como tantos otros conventos de Madrid. Fue salvado del derribo gracias al interés que tomó por él la Real Academia de la Lengua. Tanto el convento como la iglesia reciben protección del Patronato de la Academia quien celebra en ella el día del aniversario de la muerte de Cervantes, una misa funeral en su memoria.

PROPUESTA DE ACTIVIDADES

Les presentamos a continuación una serie de actividades pensadas para motivar y preparar al alumno antes, durante y después de la visita con el fin de sacar el máximo partido didáctico a la actividad.

Actividades antes de la visita

-Documentación de acontecimientos políticos y sociales de los siglos XVI y XVII.

-Realizar un cuadro cronológico en un folio con los principales personajes y acontecimientos históricos. Se pueden situar en un eje cronológico, por ejemplo, la fecha de nacimiento y muerte de autores como Cervantes, Lope de Vega, Quevedo y Calderón de la Barca y en el mismo eje se pueden situar los monarcas que gobernaban en cada período así como acontecimientos históricos importantes, como la fecha en la que Madrid se hace capital o la fecha de apertura al público del Corral del Príncipe.

- Señalar en un mapa actual los límites del Barrio de las Letras y señalar con colores aquellas calles que tengan nombres de escritores.

-Familiarizarse con la biografía de Cervantes.

-Lectura de algunos fragmentos célebres de El Quijote: la aventura de los molinos, cuando Don Quijote es armado caballero....

-Acercarse a la vida y la obra de otros escritores célebres como Lope de Vega, Quevedo, Góngora o Calderón de la Barca.

Actividades durante el recorrido

-El profesor puede entregar un plano de la zona para que los alumnos lo lleven durante la visita y puedan identificar los lugares que visitan e irlos señalando en el mapa o bien llevar el mapa en el que previamente se han señalado los límites y las calles con nombres de escritores para ir indicando las calles que se recorren en la visita guiada.

-Anota las dudas que vayan surgiendo a lo largo del recorrido para trabajarlas después en la clase.

-Fíjate en el Teatro español y observa las obras que se están representando en este momento. Anótalas para buscar información más adelante acerca de ellas.

-Acércate a la estatua de Calderón de la Barca y descríbela. ¿Qué sabes del escritor? ¿Puedes recordar alguna obra suya?

--La casa de Lope de Vega es un buen ejemplo de edificación del XVII así que obsérvala bien y anota sus principales características estructurales: número de pisos, tipología, etc, etc.

-Esfuérzate por imaginar a lo largo del recorrido cómo serían estas mismas calles en el siglo XVII y no dudes en preguntar a tu guía para que te ayude a reconstruir el pasado de las calles que recorres.

-Al finalizar la visita, se puede jugar a un trivial que contenga preguntas relativas al recorrido para fijar los conocimientos lúdicamente.

Actividades después de la visita

-Lectura de los textos que se incluyen al final del dossier y comentario de los mismos.

-Redacción creativa “Un día en la vida de Cervantes”. Imagina la vida cotidiana del escritor en el barrio y deja volar tu imaginación a partir de los datos aprendidos.

-Imagina un diálogo entre Cervantes y Lope de Vega. Recuerda que ambos fueron vecinos en la actual calle Cervantes. Se puede hacer una narración literaria o una pequeña representación.

-Analizar episodios del Quijote a partir de las ilustraciones del ilustrador francés Gustave Doré.

-Visionado de películas o fragmentos de series para acercarse a la vida cotidiana en el Siglo de Oro o aspectos concretos de la biografía y/o obra de Cervantes, Lope de Vega o Quevedo.

-Simular una tertulia literaria. Tras la lectura de los textos analizar, debatir y reflexionar en torno a los significados de los textos.

-Preparar un mural informativo para alumnos del instituto que no hayan acudido a la actividad en el que se ordenen las notas, el itinerario, así como el marco cronológico de la actividad.

Actividades complementarias

-Visita a la Casa Museo Lope de Vega, en la Calle de Cervantes, 11.

-Visita a la Sociedad Cervantina donde podrán ver una réplica exacta de la imprenta de tipos móviles con la que se imprimió la primera edición de Don Quijote de la Mancha en 1605.

-Ver el Monumento a Miguel de Cervantes en Plaza de España.

-Visita al Museo del Prado para ver la sociedad del XVII a través de la pintura de Velázquez y otros pintores coetáneos. Ver los retratos de la familia real realizados por Velazquez incidiendo en la figura de Felipe IV.

-Visita la casa natal de Cervantes en Alcalá de Henares.

-Visita al Corral de Comedias de Almagro.

-Excursión a El Toboso.

DOCUMENTOS Y TEXTOS

1- Autorretrato de Miguel de Cervantes. Miguel de Cervantes Saavedra, fragmento del «Prólogo» a sus *Novelas ejemplares*.

*Éste que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y éstos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande, ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies; éste digo que es el rostro del autor de *La Galatea* y de *Don Quijote de la Mancha*, y del que hizo el *Viaje del Parnaso*, a imitación del de César Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas y, quizá, sin el nombre de su dueño. Llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra. Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades. Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlo Quinto, de felice memoria.*

2- Fragmento del capítulo VIII de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Miguel de Cervantes: La aventura de los molinos de viento.

En esto descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo, y así como don Quijote los vio, dijo a su escudero.

-La ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos a desear; porque ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta o pocos más desaforados gigantes, con quien pienso hacer batalla y quitarles a todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer; que ésta es buena guerra, y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra.

-¿Qué gigantes? -dijo Sancho Panza.

-Aquellos que allí ves -respondió su amo- de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas.

-Mire vuestra merced -respondió Sancho- que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son las aspas, que, volteadas del viento, hacen andar la piedra del molino.

-Bien parece -respondió don Quijote- que no estás cursado en esto de las aventuras: ellos son gigantes; y si tienes miedo, quítate de ahí, y ponte en oración en el espacio que yo voy a entrar con ellos en fiera y desigual batalla.

Y diciendo esto, dio de espuelas a su caballo Rocinante, sin atender a las voces que su escudero Sancho le daba, advirtiéndole que, sin duda alguna, eran molinos de viento, y no gigantes, aquellos que iba a acometer. Pero él iba tan puesto en que eran gigantes,

que ni oía las voces de su escudero Sancho, ni echaba de ver, aunque estaba ya bien cerca, lo que eran; antes iba diciendo en voces altas:

-Non fuyades, cobardes y viles criaturas, que un solo caballero es el que os acomete.

Levantóse en esto un poco de viento, y las grandes aspas comenzaron a moverse, lo cual visto por don Quijote, dijo:

-Pues aunque mováis más brazos que los del gigante Briarco, me lo habéis de pagar.

Y en diciendo esto, y encomendándose de todo corazón a su señora Dulcinea, pidiéndole que en tal trance le socorriese, bien cubierto de su rodela, con la lanza en el ristre, arremetió a todo el galope de Rocinante y embistió al primer molino que estaba delante; y dándole una lanzada en el aspa, la volvió el viento con tanta furia, que hizo la lanza pedazos, llevándose tras sí al caballo y al caballero, que fue rodando muy maltrecho por el campo. Acudió Sancho Panza a socorrerle, a todo el correr de su asno, y cuando llegó, halló que no se podía menear: tal fue el golpe que dio con él Rocinante.

-¡Válame Dios! -dijo Sancho-. ¿No le dije yo a vuestra merced que mirase bien lo que hacía, que no eran sino molinos de viento, y no lo podía ignorar sino quien llevase otros tales en la cabeza?

-Calla, amigo Sancho -respondió don Quijote-; que las cosas de la guerra, más que otras, están sujetas a continua mudanza; cuanto más, que yo pienso, y es así verdad, que aquel sabio Frestón que me robó el aposento y los libros ha vuelto estos gigantes en molinos por quitarme la gloria de su vencimiento: tal es la enemistad que me tiene; mas al cabo al cabo, han de poder poco sus malas artes contra la bondad de mi espada.

-Dios lo haga como puede -respondió Sancho.

Y, ayudándole a levantar, tornó a subir sobre Rocinante, que medio despaldado estaba.

3- Fragmento del prólogo del *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Alonso Fernández de Avellaneda.

Como casi es comedia toda la historia de don Quijote de la Mancha, no puede ni debe ir sin prólogo; y así, sale al principio desta segunda parte de sus hazañas éste, menos cacareado y agresor de sus lectores que el que a su primera parte puso Miguel de Cervantes Saavedra, y más humilde que el que segundó en sus Novelas, más satíricas que ejemplares, si bien no poco ingeniosas. No le parecerán a él lo son las razones desta historia, que se prosigue con la autoridad que él la comenzó y con la copia de fieles relaciones que a su mano llegaron; y digo mano, pues confiesa de sí que tiene sola una; y hablando tanto de todos, hemos de decir dél que, como soldado tan viejo en años cuanto mozo en bríos, tiene más lengua que manos. Pero quéjese de mi trabajo por la ganancia que le quito de su segunda parte, pues no podrá, por lo menos, dejar de confesar tenemos ambos un fin, que es desterrar la perniciosa lición de los vanos libros de caballerías, tan ordinaria en gente rústica y ociosa; si bien en los medios diferenciamos, pues él tomó por tales el ofender a mí, y particularmente a quien tan justamente celebran las naciones más extranjeras y la nuestra debe tanto, por haber entretenido honestísima y fecundamente tantos años los teatros de España con estupendas e innumerables comedias, con el rigor del arte que pide el mundo y con la seguridad y limpieza que de un ministro del Santo Oficio se debe esperar.

No sólo he tomado por medio entremesar la presente comedia con las simplicidades de Sancho Panza, huyendo de ofender a nadie ni de hacer ostentación de sinónomos voluntarios, si bien supiera hacer lo segundo y mal lo primero. Sólo digo que nadie se

espante de que salga de diferente autor esta segunda parte, pues no es nuevo el proseguir una historia diferentes sujetos. ¿Cuántos han hablado de los amores de Angélica y de sus sucesos? Las Arcadias, diferentes las han escrito; la Diana no es toda de una mano. Y, pues Miguel de Cervantes es ya de viejo como el castillo de San Cervantes, y por los años tan mal contentadizo, que todo y todos le enfadan, y por ello está tan falto de amigos, que cuando quisiera adornar sus libros con sonetos campanudos, había de ahijarlos como él dice al Preste Juan de las Indias o al Emperador de Trapisonda, por no hallar título quizás en España que no se ofendiera de que tomara su nombre en la boca, con permitir tantos vayan los suyos en los principios de los libros del autor de quien murmura; ¡y plegue a Dios aun deje, ahora que se ha acogido a la iglesia y sagrado! Conténtese con su Galatea y comedias en prosa, que eso son las más de sus novelas: no nos canse.

4- Visión general de Madrid. Miguel de Cervantes, Viaje al Parnaso, cap.I

*Adiós –dije a la humilde choza mía-;
adiós, Madrid: adiós a tu Prado y fuentes
que manan néctar, llueven ambrosía.*

*Adiós, conversaciones suficientes
a entretener un pecho cuidadoso,
y a dos mil desvalidos pendientes.*

*Adiós, sitio agradable y mentiroso,
do fueron dos gigantes abrasados
con el rayo de Júpiter fogoso.*

*Adiós, teatros públicos, honrados
Por la ignorancia que ensalzada veo
En cien mil disparates recitados.*

*Adiós, de San Felipe el gran paseo,
donde si baja o sube el turco galgo
como en gaceta de Venecia leo.*

*Adiós, hambre sutil de algún hidalgo,
que por no verme ante tu puerta muerto,
hoy de mi patria y de mí mismo salgo.*

5- Descripción de la Iglesia de San Sebastián. Benito Pérez Galdós, Misericordia.

Dos caras, como algunas personas, tiene la parroquia de San Sebastián... mejor será decir la iglesia... dos caras que seguramente son más graciosas que bonitas: con la una mira a los barrios bajos, enfilándolos por la calle de Cañizares; con la otra al señorío mercantil de la Plaza del Ángel. Habréis notado en ambos rostros una fealdad risueña, del más puro Madrid, en quien el carácter arquitectónico y el moral se aúnan maravillosamente. En la cara del Sur campea, sobre una puerta chabacana, la imagen barroca del santo mártir, retorcida, en actitud más bien danzante que religiosa; en la del Norte, desnuda de ornatos, pobre y vulgar, se alza la torre, de la cual podría creerse que se pone en jarras, soltándole cuatro frescas a la Plaza del Ángel. Por una y otra banda, las caras o fachadas tienen anchuras, quiere decirse, patios cercados de verjas mohosas, y en ellos tiestos con lindos arbustos, y un mercadillo de flores que recrea la vista. En ninguna parte como aquí advertiréis el encanto, la simpatía, el ángel, dicho sea en andaluz, que despiden de sí, como tenue fragancia, las cosas vulgares, o algunas de las infinitas cosas vulgares que hay en el mundo. Feo y pedestre como un pliego de aleluyas o como los romances de ciego, el edificio bifronte, con su torre barbiana, el cupulín de la capilla de la Novena, los irregulares techos y cortados muros, con su afeite barato de ocre, sus patios floridos, sus hierros mohosos en la calle y en el alto campanario, ofrece un conjunto gracioso, picante, majo, por decirlo de una vez. Es un rinconcito de Madrid que debemos conservar cariñosamente, como anticuarios coleccionistas, porque la caricatura monumental también es un arte. Admiraremos en este San Sebastián, heredado de los tiempos viejos, la estampa ridícula y tosca, y guardémoslo como un lindo mamarracho. Con tener honores de puerta principal, la del Sur es la menos favorecida de fieles en días ordinarios, mañana y tarde. Casi todo el señorío entra por la del Norte, que más parece puerta excusada o familiar. Y no necesitaremos hacer estadística de los feligreses que acuden al sagrado culto por una parte y otra, porque tenemos un contador infalible: los pobres. Mucho más numerosa y formidable que por el Sur es por el Norte la cuadrilla de miseria, que acecha el paso de la caridad, al modo de guardia de alcabaleros que cobra humanamente el portazgo en la frontera de lo divino, o la contribución impuesta a las conciencias impuras que van a donde lavan. Los que hacen la guardia por el Norte ocupan distintos puestos en el patinillo y en las dos entradas de este por las calles de las Huertas y San Sebastián, y es tan estratégica su colocación, que no puede escaparse ningún feligrés como no entre en la iglesia por el tejado. En rigurosos días de invierno, la lluvia o el frío glacial no permiten a los intrépidos soldados de la miseria destacarse al aire libre (aunque los hay constituidos milagrosamente para aguantar a pie firme las inclemencias de la atmósfera), y se repliegan con buen orden al túnel o pasadizo que sirve de ingreso al templo parroquial, formando en dos alas a derecha e izquierda. Bien se comprende que con esta formidable ocupación del terreno y táctica exquisita, no se escapa un cristiano, y forzar el túnel no es menos difícil y glorioso que el memorable paso de las Termópilas. Entre ala derecha y ala izquierda, no baja de docena y media el aguerrido contingente, que componen ancianos audaces, indómitas viejas, ciegos machacones, reforzados por niños de una acometividad irresistible (entiéndase que se aplican estos términos al arte de la postulación), y allí se están desde que Dios amanece hasta la hora de comer, pues también aquel ejército se raciona metódicamente, para volver con nuevos bríos a la campaña de la tarde. Al caer de la noche, si no hay Novena con sermón, Santo Rosario con meditación y plática, o Adoración Nocturna, se retira el ejército, marchándose cada combatiente a su olivo con tardo paso. Ya le seguiremos en su interesante regreso al escondrijo donde mal vive. Por de pronto, observémosle en su rudo luchar por la pícara existencia, y en el terrible campo de

batalla, en el cual no hemos de encontrar charcos de sangre ni militares despojos, sino pulgas y otras feroces alimañas. (...)

6- Soneto satírico A una nariz, de Francisco de Quevedo.

*Érase un hombre a una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,
érase una nariz sayón y escriba,
érase un peje espada muy barbado.*

*Era un reloj de sol mal encarado,
érase una alquitara pensativa,
érase un elefante boca arriba,
era Ovidio Nasón más narizado.*

*Érase un espolón de una galera,
érase una pirámide de Egipto,
las doce Tribus de narices era.*

*Érase un naricísimo infinito,
muchísimo nariz, nariz tan fiera
que en la cara de Anás fuera delito.*

7- Calderón de la Barca, La vida es sueño. Monólogo de Segismundo.

*Sueña el rey que es rey, y vive
con este engaño mandando,*

*disponiendo y gobernando;
y este aplauso, que recibe
prestado, en el viento escribe,
y en cenizas le convierte
la muerte, ¡desdicha fuerte!
¿Que hay quien intente reinar,
viendo que ha de despertar
en el sueño de la muerte?
Sueña el rico en su riqueza,
que más cuidados le ofrece;
sueña el pobre que padece
su miseria y su pobreza;
sueña el que a medrar empieza,
sueña el que afana y pretende,
sueña el que agravia y ofende,
y en el mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.*

*Yo sueño que estoy aquí
destas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi.
¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,*

*una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño:
que toda la vida es sueño,

y los sueños, sueños son.*

BIBLIOGRAFÍA

- Cervantes*, Matilde Sagaró Faci. Cuadernos madrileños, Ayuntamiento de Madrid.
- El barrio de los literatos*, Romero Tovar, L. Espasa Calpe, Madrid, 1978-1982.
- El Capitán Alatríste*. Arturo y Carlota Pérez -Reverte. Edit. Alfaguara. 1996.
- El Madrid de Lope*, Entrambasaguas, J.: I.E.M, Madrid, 1961.
- El Madrid de los Austrias*, Del Corral, J. Editorial Avapiés. Madrid. 1983.
- Enciclopedia de Madrid*, Pedro Montoliú Camps, Editorial Planeta, 2002.
- Filomeno, a mi pesar*. Gonzalo Torrente Ballester. Edit. Planeta. 1988.
- Historia Breve de Madrid*, Fidel Revilla, Ramón Hidalgo, Rosalía Ramos. Ediciones la Librería. 1994.
- La vida cotidiana en la España de Velázquez*, dirigido por José N. Alcalá Zamora, Ediciones Temas de Hoy, 1889.
- La vida cotidiana en la España del Siglo de Oro*, Marcellin Defourneaux, Editorial Argos Vergara, 1983.
- Literatura y vida en Madrid*. José Montero Padilla. Edit. Rubiños - 1860. 1999.
- Los nombres de las calles de Madrid*. Federico Bravo Morata. Edit. Fenicia. 1970.
- Luces de Bohemia. Esperpento*. Ramón del Valle - Inclán. Edición Alonso Zamora Vicente. Colección Austral. Edit. Espasa Calpe. Madrid, 1924.
- Madrid literario*, Recorridos didácticos por Madrid, Fundación Caja Madrid, Ediciones La librería, 1992.
- Perfiles madrileños*, Chueca Goitia, F. Instituto de Estudios Madrileños. Madrid. 1985.

AUDIOVISUALES

Alatríste, película dirigida por Agustín Díaz Llanes (2006)

Don Quijote, Orson Welles (1992)

El Madrid del Siglo de Oro, documental perteneciente a la serie Lugares con genio, conducida por Fernando Savater (2013)

El perro del hortelano, película dirigida por Pilar Miró (1996)

Lope, Andrucha Waddington (2010)

DIALNET

Una pequeña colección de chistes de Quevedo María del Mar Jiménez Montalvo,
Doctora en Filología Hispánica

*Las imágenes que no contienen referencia han sido tomadas de Wikipedia.

